1

2º apunte

2º ypte M.
1880

Pea 1-7-2

La muerte en los labios

Drama en tres actos en prosa

Acto 1º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

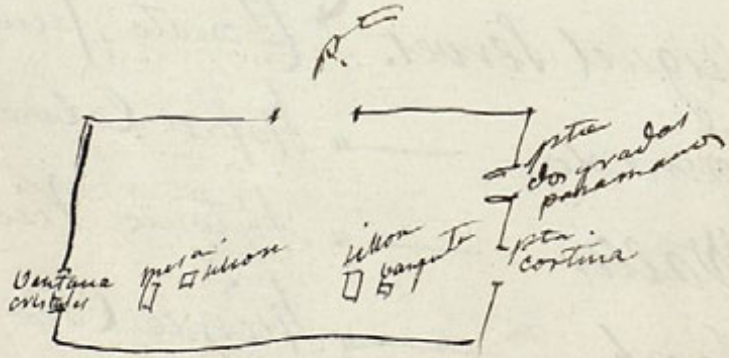
Personajes

Margarita — Dª. Elisa Mendoza
Berta. — " Luisa Calero
Miguel Servet. — D. Donato Jimenez
Conrado. — " Rafael Calvo
Walter — " Antonio Vico
Jacobo — " Ricardo Calvo
Nicolás — " José Calvo

Soldados - Esbirros.

La escena pasa en Ginebra año 1553 que fué el del suplicio de Miguel Servet.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Acto 1º

La escena representa una sala modesta, pero no pobre. A la derecha dos puertas: se llega á la de segundo término por dos ó tres escalones. A la izquierda, primer término, un balcon. En el fondo otra puerta. En primer término, á la izquierda, una mesa y un sillon; á la derecha, otro sillon. Las palabras derecha é izquierda refiérense al espectador.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 1ª

Margarita
asomada al balcon; luego retirada.

El sol desciende; la tarde acaba:
cada vez parecen mas oscuras las aguas del lago y ménos trasparente el azul del cielo. Otro dia sin verle! Ah, Conrado! mucha crueldad es la tuya si en ti consiste la tardanza! Y si en él no consiste; por qué Dios mio, no escuchas mi ruego? Era yo tan felicitada!

Ayuntamiento de Madrid

Que alegría cuando llegaba el domingo y escapábamos de Giuebra, después de oir misa en la basílica secreta de Rojer; y él y yo con Berta y con Jacobo íbamos por esos campos á los valles, á las lomas, donde no hay ni odios, ni luchas, ni salmos que lúgubres, ni pregones que espantan, ni calvinistas de traje oscuro y rostro sombrío! Desde que te marchó Conrado, me parece que he caído en un abismo sin aire y sin luz! Y luego ese

Ayuntamiento de Madrid

Walter... Que recobre la salud, Dios mio, y que no le deje! Que huya, que huya para siempre de esta casa ese infame calvinista!

Escena 2ª

1ª 2ª

Margarita. Berta, por la derecha, primer término.

Mar. Ah!.. Berta!.. Ven: acércate! ¿Porqué no te acercas?

Ber. (Desde la puerta levantando el tapiz y en voz baja.)

Ayuntamiento de Madrid

¿Estás sola, Margarita?

Mar. Sola estoy; no temas.

Ber. Pero él... no vendrá?...

Acercándose poco á poco con precaucion y despues de mirar á la segunda puerta del mismo lado.

Mar. ¿Hablas de Walter?

Ber. Calla: no pronuncies ese nombre! Sí: de él te hablaba.

Mar. Pues nunca viene á esta sala de propio impulso, y cuando hasta ella, por acaso, acom-

Ayuntamiento de Madrid

paña á Jacobo, ya se le
oye bajar la escalera, que
su paso lento y firme ha-
ce crujir la vetusta arma-
zon.

Ber. El que ti'yo le viene... ti'cla-
vare en mi'u mirada...
Margarita, luja mia, yo
creo que me moriria de es-
panto!

Ber.

Mar. Para tal espanto, ni'hay
causa ni'razon. Mal que
á ti'me repugna ese fe-
ror hereje, ese calvinista
cruel que en Francia y

Mar.

Ayuntamiento de Madrid

en Alemania fué azote de católicos, que con sangre de nuestros hermanos está manchado, y que él, aquí en Ginebra, gran consejero de Calvino; pero entre la repugnancia y el espanto hay buen trecho que andar, mi pobre Berta!

Ber. Ya! á tí, ningun mal puede hacerte, antes debe estarte agradecido, ni de agradecimiento es capaz Walter; pero á mí... es distinto.

Mar. Por qué, Berta? Le conocíste

Ayuntamiento de Madrid

en otro tiempo? (Con interés.)

Ber. Acaso. Ah!... suceden cosas tan Ber.
estrañas!.. (Pensativa.)

Mar. Tu me ocultas algun secreto,
madre mia. En las dos sema-
nas que Walter está en mi
casa, ni una vez has queri-
do verle, y huyes cuando él
se acerca, como huirias de la Mar.
muerte.

Mar. Te ruego que me esplíques tu
conducta, y callas y lloras! Ber.

Ber. Que otra cosa he de hacer?

Mar. Suspiro y huyes tambien de mí.
De tí, que te quiero como

Ayuntamiento de Madrid

ti fueses mi madre!

Ber. No: de ti, no hija mia, mi
querida Margarita. Tu eres
muy buena y muy hermosa.
Hermosa como las madonas
que veiamos en Italia: bue-
na como los ángeles que
tiene Dios en el cielo!

Mar. No me adules así, que tal a-
dulacion como esta dejos
tiene de blasfemia.

Ber. No fuera maravilla que á
blasfemia tonase: quien no
blasfema teniendo cerca á
Walter?

Ayuntamiento de Madrid

Mar.- Otra vez?

Ber.- Sí, otra vez! Ah, Margarita!..
¿por qué le admitiste en tu ca-
sa?

Mar. Por Dios, madre:. que querías Ber.
que hiciese? Horrible paroc- Mar.
sismo le acomete al pasar
por delante de ella, y cae des- Ber.
plomado á sus mismos um-
brales: ayuda nos piden,
Calorino y Nicolás que con
él venían: baja Jacobo con
nosotros y declara con la Mar.
autoridad de tu ciencia y
la energía de tu carácter

Ayuntamiento de Madrid

que en esta casa ha de quedarte Walter si ha de salvarle la vida... y aquí le queda, y aquí le tenemos.

Ber. Mal hecho.

Mar. Pero en aquel estado, ¿había de cerrarle mi puerta?

Ber. Si la peste negra llamase á ella, aun viniendo en compañía de Calvino, que si viniera le hubieras la de tu casa?

Mar. Oh, Berta, no digas cosa tal! Walter es hereje, es infame, es maldito; pero con ser to-

Ayuntamiento de Madrid

do ello el criatura de Dios, y
yo no podía rechazar su
cuerpo inanimado, ni ne- Mar.
gar á su alma, con una Ber.
hora de vida para el cuer-
po, el arrepentimiento y Mar.
la salvación tal vez.

Ber. Ojalá no le pese!

Mar. Haga yo lo que deba y ha-
ga después Dios su voluntad
soberana. Esto, me enseñó Ber.
mi santa madre!

Ber. Eres un ángel; pero los án-
geles no son para esta Mar.
tierra de herejes. Hija mía,

Ayuntamiento de Madrid

Conrado volverá pronto, y cuando vuelva...

Mar- Seré su esposa!..

Ber- ¿Y dejaremos Ginebra para siempre?

Mar- Para siempre: los tres. Aragon nos espera con la casa solariega de mis padres: el cielo de mi patria con su alegre azul!

Clarin lejos.

Ber. Cuando llegará ese dia!.. Pero.. oye... una trompeta lejana es un pregon...

Mar- ——— (Asomándose al balcon) Sí: allá... en la orilla del

Ayuntamiento de Madrid

lago... un sonido estridente...
tortura y dolor anuncia!... Pe-
ro escucha... aquí, en la pla-
za... otro pregonero... allí le
jos le veo... mantellina ne-
gra pende de su metálica
trompeta... con roncos y des
templados sones llama á
la gente... este no anuncia
tortura... anuncia suplicio!..
Dios mio!

Ber ¿Que dice?

Mar Nada se oye: está muy le-
jos.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ª

Margarita. Berta, retirándose de la ventana. Jacobo por el fondo

1º D.ª

Ber. Quién es?... Ah! eres tú!

Mar. Jacobo!... Cuánto me alegro que vengas (Yendo á su encuentro)

Jac. ¿Que haciais ahí, imprudente? ¿No sabeis que Calvino es inflexible y severo? ¿Que ante su moral inexorable el amor á la luz es tanto como el amor á las tinieblas?

Ayuntamiento de Madrid

y la dicha, cosa muy parecida al mal; y el lujo un crimen; y la alegría, un ultrage á Dios? Mugeres en la ventana y guias con la sonrisa en los labios!... De qué servirá que los ministros del culto reglamenten las costumbres; que la Inquisicion tenga clave de mirada inquieta y vigilante en el hogar doméstico, si la primera mozuela de lindo talle y palmito, que esperee á

Ayuntamiento de Madrid

su adorado, ha de osar he-
charse á los abiertos balcones
prendida y adornada y con
la luz del sol sobre la frente?

Todo esto dicho con
ironía pero ironía
triste.

Mar. No te burles Jacobo.

Jac- Burlarme! Burlarme de
Calvino, el rey-pontífice, y de
sus batallones de emigrados
franceses! Yo? un pobre es-
pañol! un médico que ni
cree en Dios, ni en el diablo!

Mar. Jacobo!..

Ayuntamiento de Madrid

Jac- Walter no me oye y vosotras
no me denunciareis.- Yo, el
entusiasta admirador de Lu-
crecio, el discípulo predilecto
de Miguel Servet, tomará
vida á estos protestantes tui-
zos? Buena me esperaba
á mi, donde han sucum-
bido los primeros patrio-
tas ginebrinos, aquellos i-
lustres vencedores de la ca-
sa de Saboya! Preguntad
al consejero Pedro Ame-
aux si no tuvo que ir des-
calzo y con enorme blan-

Ayuntamiento de Madrid

don en la mano en retracta-
cion y penitencia de no
sé que palabras poco respe-
tosas para Calvino. Que
os cuente Francisco Fabre
que tal lo pasó en el cala-
bozo, por negarse á ser capi-
tan de arcabuceros. Que os
refiera Bolsec á donde tu-
vo que ir por el nefando
crimen de defender el libre
albedrio contra la predesti-
nacion. Que os diga Perrin,
con ser todo un presiden-
te del consejo ginebrino,

Ayuntamiento de Madrid

sí por haber puesto la cara fos
ca, al amo y señor espiritu-
al de toda esta gente; no vió
citada ante el Consistorio á
su propia muger, bajo la in-
famante acusación de vida
escandalosa. ¿Os parece poco?
Pues no diré más; pero co-
mo remate y coronamiento
á toda esta máquina de
tiranía calvinista, alzad
el tajo en que puso su no-
ble cabeza el desgraciado
Pedro Gruet, y preguntad
de paso á los muros de la

Ayuntamiento de Madrid

la del tormento, si conservan memoria de cuántos gritos le arrancó el dolor; y si por acaso no os contestasen, más allá del lago, á la vuelta de una verde loma, y al pié de un sauce, encontrareis bajo tierra un tronco humano sin cabeza, y una cabeza sin tronco, que guirá recuerden lo que la insensible piedra haya olvidado ó por dura de condicion ó por sobra de costumbre.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Basta, Jacobo.

Jac. Pues el crimen de Gruet no fué otro, que el de atacar por escrito las censuras del Consistorio.

Mar. Todos esos que has citado eran grandes personajes: de nosotros, gente humilde ¿quien se acuerda?...

Jac. Tan humilde como tú és Juana, y sin embargo el consejo...

Mar. Ah!.. Juana!... decidieron ya? Habla!

Ber. No! escucha!.. él!..

Mar.

Ber.

Jac.

Ber.

Jac.

Mar.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Sí: Walter.

Ber- Pues no ha de verme...

(Dirigiéndose á la Dra.)

Jac- A dónde vas?... Berta!... Por qué huyes despavorida, como si viniese el ante-Cristo?

Ber- Por qué él viene!...

(Sale apresuradam.te.)

Jac- Siempre lo mismo: el seso perdió tu pobre madrina.

Mar- Silencio.

Escena 4.ª 2.ª y 4.ª

Margarita.- Jacobo. Walter, por la derecha segun

Ayuntamiento de Madrid

do término. (Se detiene un momento después de bajar los escalones y dirigiéndose á Jacobo mientras Margarita se sienta junto á la mesa y se ocupa de sus labores.)

Wal. Tarde vienes.

Jac. Tarde vengo, cuando nadie me necesita; á punto llegué, cuando llegué para salvarte.

Wal. Pues te equivocas que hoy necesitaba de tí.

Jac.

Wal.

Jac.

Wal.

Jac.

Wal.

Ayuntamiento de Madrid

Fac- Quién, el corazón ó la cabeza?

Wal- El corazón vá bien: hace muchos años que no lo siento.

Fac- Lo creo.

Wal- La cabeza es la que vá mal. Llevo en ella algo que gira: no parece sino que traigo aquí dentro una peonza y que á su alrededor van dando vueltas una docena de herejes.

Fac- Ya se cansarán.

Wal- De sufrirlos lo estoy yo: con que dame de esa medicina prodigiosa que entre

Ayuntamiento de Madrid

tú y el diablo inventasteis, y Wal.
que me deja mas sosegado Jac.
que una plática de Calvi-
no ó que una noche de buen
sueño.

Se sienta en el sillon
de la derecha.

Jac. No puede ser.

Wal. Puede ser, pues yo lo quiero.

Jac. Pero yo no, y de tu cuerpo res-
pondo al Consistorio y á las Mar.
cuatro iglesias de Berna,
Zurich, Schaffausen, y Ba-
silea: con que ya ves!

Con ironía.

Ayuntamiento de Madrid

Val. Pero hay razon?

Fac. Y buena: que la droga es endiablada como tú dices, y aunque es segura, á ella solo ha de acudirse en casos muy estremos.

Clarin lejos. En este punto se oye, pero no muy cerca la trompeta de un pregon.

Mar. Otra vez el pregon!

(Asomándose al balcon.)

Sí: en la plaza. Me asomaré al balconcillo de la escalinata. Dios mio, pobre

Ayuntamiento de Madrid

Juana! (Váse por el fondo.

Escena 5ª

Walter. Jacobo.

Wal. Entraré paciencia: eres mal cristiano, pero buen médico
Jac. Discípulo de Servet.
Wal. Que Dios confunda!.. ó que Dios ponga en mis manos, que como en ellas caiga, ya le confundiré yo!
Jac. Pues á la obra, Walter, porque cerca anda.
Wal Quién?

Ayuntamiento de Madrid

Jac. Quien ha de ser? El malvado español, como dice Zuvinglia

Val. Que? (Se levanta con ímpetu.) En Ginebra?.. Servet!.. Servet há venido?

Jac. Así lo anuncia un pregon que oí sobre el puente.

Val. Al fin!.. Ah!.. justicia de Dios!.. Pero es verdad?

Jac. Al ménos lo suponen los síndicos.

Val. Sí: lo será: el es osado y el abismo atrae

Jac. ——— {Hablando lentamente con tono

Ayuntamiento de Madrid

irónico y como en
forma de pregon.

Pues requeridos los dichos
Síndicos por Calvino, en for-
ma de acusacion contra
el hereje, "mandan y or-
nan á todos los ciudadanos
libres de nuestra libre ciuda-
de Ginebra, que lo denun-
cien y entreguen," bajo las
penas de costumbre y otras
nuevas y severísimas que
lo especial del caso exije.
Así gritaba allá arriba,
cuando yaré, un enorme

Ayuntamiento de Madrid

jayán de destemplada voz,
entre cuatro tuiros con picas,
dos trompetas con tendas
dalmáticas y buen golpe
de gente, que, desocupada
ó curiosa y bobalicona, á es-
cuchar el pregon acudia
de todas las callejas.

Val.- Ah: bien hacen: darle cara
y despues el suplicio, la ho-
guera, con él su infame
libro, y sobre aquella fren-
te que inspiró á Satanás,
una buena corona de pa-
ja empapada de azu-

Ayuntamiento de Madrid

pre! Esto no más hay que
prevenir para ese infame
discípulo de Maniqueo.

Jac- Pobre maestro, quién te tra-
jo á esta buena ciudad de
Ginebra!

oVal- La voluntad de Dios, que
antes de nacer nos marca
á todos camino y derrote-
ro y término. Santificada
sea hoy como siempre,
y hoy más que nunca,
pues nos manda á Ser-
vet y á su Restitucion
del Cristianismo: es el lí-

Ayuntamiento de Madrid

bro abominable de que ayer
me hablabas con entusias-
mo mal contenido.

Jac. Pero que, por mi desgracia,
no leí jamás.

Val. Por tu buena fortuna, dirás
mejor: que si en tus ma-
nos estuviese, no habian de
servirte ni tu ciencia, ni la
salud que me has dado,
ni todas tus artes: porque
á la más negra marmo-
rra del Consistorio ibas á
dar con tus huesos.

Jac. Nunca me forjé grandes

Ayuntamiento de Madrid

ilusiones con tu gratitud.
Walter.

Wal. La gratitud es crimen, cuando ataja el camino á la justicia.

Jac. Pues no hablemos de gratitud: hablemos de justicia; y en ley de justicia te digo, que fueras injusto, porque si en mi poder cayese el tal libro, infame ó sublime, que poco me importa lo que sea, yo te juro que no habia de engolfarme, ni en tus metafísicas,

Ayuntamiento de Madrid

que han trastornado el
seso á mi pobre maestro, ni
en sus teologías, que le van
aparejando una buena ho-
guera de leña verde; y que
dando de mano á Plotí-
no y Porfirio, al mismo
Hermes-Trismejistro, to-
do habían de buscar mis
ojos una página... nó, dos
páginas, que serán gloria eterna para el buen
aragonés. Dos páginas; repito, que no lograrían que-
mar, aunque en el bra-

Ayuntamiento de Madrid

sero amontonaseis mas le-
ña, que leña hay en todos
los bosques de vuestras mon-
tañas helvéticas; aunque
sobre la llama soplaseis;
para avivarla, mas ódios
que ódios hay en vuestros
corazones, y eso que cuento
con el de Calvino: aunque
levantaseis más fuego en
la hoguera, entre católicos,
luteranos y calvinistas, que
fuego venís encendiendo
hace veinte años en estas
maltrechas y peor acon-

Ayuntamiento de Madrid

tejadas tierras, por campos,
ciudades, plazuelas y encru-
cijadas.

Wal. ¿Dos páginas, dices?

Jac. No más.

Wal. ¿Hay encanto o brugería en
ellas?

Jac. Y no flojo encanto ni brujé
ría de baja ralea, sino de
lo más esquisito y alambi-
cado de la quiromancia.

Wal. Dan muerte?

Jac. Dan vida y dan gloria: y
á la postre inmortalidad.

Wal. ¿A quien las leé?

Ayuntamiento de Madrid

Jac. Nó: á ese, dánle solo placer singularísimo, y unas, así como lucecillas, por dentro de este hueso redondo que se llama cráneo

Wal. ¿Pues á quién dan inmortalidad?

Jac. A quién las escribió.

Wal. ¿A Servet?

Jac. Ni mas ni menos: á Miguel Servet, aragonés de origen, vecino que fué de Villanueva perturbador contumaz de iglesias protestantes, escándalo de

Ayuntamiento de Madrid

católicos y enemigo á muer-
te de Calvino.

Wal. Pues entrégame al autor de
estas páginas con las dos fa-
mosas que dices y vuelve en
busca de esa inmortalidad
de que hablabas, cuando yo
te avise.

Jac- Por el desgraciado Servet te-
nia la prueba, por ellas
nó.

Wal De que tratan?

Jac- De un gran misterio.

Wal- De la Santisima Trinidad?

Jac- No acertaste.

Ayuntamiento de Madrid

Val- Del verbo increado?

Jac- Menos aún.

Val- De la gracia del bautismo?

Jac- Aunque te rompas el tuyo,
ni por gracia das con ello.

Val- No es nada de eso?

Jac- Nada de eso, mi sublime teó-
logo.

Val- Pues de que tratan?

Jac- De una qui-i- cosa que se
llama o pudiera llamar-
se, la circulación de la
sangre. Sabes tú lo que
esto significa?

Val Sangre he visto correr y mucha

Ayuntamiento de Madrid

Jac- Y aún has ayudado á que corriese, no es así, Walter?..

Wal- A veces: siempre que lo exigió la religion: cuando lo apeteció la venganza.

Jac- Correr no es circular, es lo contrario.

Wal. ¿Pues por donde circula?

Jac- Por dentro de toda tu maquina: ahora mismo y aprieta, por tu cerébro en esa danza de pícota de que hace poco te dolíste.

Wal. Imbustes ó hechicerías. Si son engaños, como presumo,

Ayuntamiento de Madrid

buen embaucador está tu maestro; si fuesen verdades como supones; de que las sabe él?.. ni quien se las dijo? ni como pudo descubrir lo que Aristóteles ignoraba? Pacto con algun espiritu de las tinieblas tendrá y bastará esta prueba, si otras no hubiese, de que practica magias y hechizos y artes abominables.

Jac- Será lo que quieras, pero media vida diera yo por leer ese pasage de su libro.

Ayuntamiento de Madrid

Wal- Y como á leer el libro de Servet te dieses, de la otra media vida yo me encargaba.

Jac Gracias, Walter; pero no aspiro á la gloria de Pedro Gruet, ni apetezco lo que á la pobre Juana habeis preparado.

Wal- Fallaron los síndicos?

Jac- No has oido unas trompetas destempladas y lúgubres?

Wal- Sí: ¿acaso eran?..

Escena 6ª

f.º Dª

Walter- Jacobo.- Mar-

Ayuntamiento de Madrid

garita por el fondo.

Mar. Dios mio!.. Dios mio!.. Walter!

Wal. ¿Que ocurre, Margarita?

Jac. Pálido está tu rostro: lágrimas lo inundan: ¿que tienes?

Mar. ¿No habeis oido?

Jac. Si: el pregon...

Mar. Juana!.. á muerte! (sollozando) en la hoguera!.. en esta misma plaza!.. Ah, Walter! no es posible! no sereis tan crueles!..

Wal. Mal nombre pones á nuestra justicia!

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Justicia! no lo es: no puede
ser lo! Juana es inocente: lo
juro. Ella hechicerías! Vir-
gen santísima! Si tan bue-
na, tan buena! La quería
yo tanto! Cuántas veces, es-
ta primavera pasada, nos
sentábamos juntas en el
jardín, al lado del rosal!
Jac. Lo abrasó el sol de este vera-
no: mal presagio! Si el
fuego del cielo lo convirtió
en marchito ramaje, cuen-
ta no quiera el ramaje
convertirte en fuego.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. No, Jacobo, no dejas eso: no es posible. Walter no lo consentirá: Verdad que no lo consentirás? Y tu lo puedes todo con Calvino - Oye, Walter: yo te recojí en mi cama cuando á tu puerta caiste sin aliento: yo te velé muchas noches: seque tu frente empapada en sudor: humedecí tus secos labios. Oye, Walter: yo no te conocía antes: ti algo tenti al verte fué miedo, y sin embargo recé

Wal.

Mar.

Wal.

Ayuntamiento de Madrid

por ti, lloré por ti; ya veo que he sido buena, muy buena contigo!

Wal. Dios lo quiso: él dispuso que lo fueses; no reclames para ti méritos que no son tuyos.

Mar. Walter!..

Wal. Esto no quita para que, en lo humano, yo te agradezca el esmero con que me cuidaste. Pero si por gracia de Dios fuiste compasiva, porque Dios retiró de ella su mano, fue

Ayuntamiento de Madrid

Juana culpable, y no han
de valerle tus merecimientos,
cuando mi aún para ti son
tuyos.

Mar. Eso que dices...

Val Basta: te ruego me golpea
en el cráneo como una ma-
za de plomo. Calvino sabe
lo que hace: hay mucho que
corregir: la debilidad es un
crimen: y la mujer fué
siempre para el pecado
tentación y apetito.

(Alejándose de ella
con enojo.

Ayuntamiento de Madrid

Mar- Walter, por Dios Santo, no
merechaces!

Wal- ¿Y porqué no he de rechazarte?
¿Crees tú, que si tu misma ca-
yeses mañana en el abismo
de la culpa yo te ampararía?
Mira, Calvino, esplica esto bien.
El libre albedrío no existe: quien
delinque, delinque por volun-
tad divina; su crimen es se-
llo de infamia y muerte que
Dios pone sobre él: es el dedo
del Altísimo que le señala y
que claramente ordena su cas-
tigo. ¿Y no habíamos de cas-

Ayuntamiento de Madrid

tigar nosotros? Predestinados
al bien ó al mal nacemos to-
dos: recoja cada cual lo suyo.

Mar. Ah! (Con exaltacion.)
Esa doctrina es impía, es exe-
crable, es falsa! Yo, yo que
soy una pobre mujer, di-
go que es falsa!

Wal. Margarita!.. (Con voz amena-
zadora.

Jac. Margarita!.. (Conteniéndola.)

Mar. Déjame!.. (A Jacobo.)

Wal. Desdichada!...

Jac. Silencio! (Señalando hacia
la puerta del fondo.

Ayuntamiento de Madrid

1.º D.ª Escena 7.ª

(pliego)

Margarita. Walter. Jacobo. Nicólás, por el fondo.

Wal- Nicolás, bien venido.

Nic- Walter, bien hallado.

Wal- (A Margarita en boz baja.)

No quiero recordar lo que has dicho, y con no recordarlo, si mucho hiciste por mi, no hago yo ménos en tu favor.

Nic- Buen semblante! (A Walter.)

Ayuntamiento de Madrid

Ni cuando argumentabas en el Consistorio, te vi color más encendido.

Wal. La frente me arde: me hierve el pecho: no estoy bueno, Nicolás.

Nic. Y aún así argumentabas cuando llegué!

Wal. La santa doctrina ha de sustentarse hasta en la hora de la muerte.

Nic. ¿Era contra Jacobo?

Jac. Dios me libre!

Nic. Entonces... si no eras tú... ¿Que sería? (Señalando á Margarita)

Ayuntamiento de Madrid

Wal Dudas, que yo quise resolver.
sometió á mi esperiencia.
Nic- Consulta le traigo tambien
Walter: pero de mayores al-
turas viene
Wal Es de Calvino?
Nic- Precisamente.
Wal Honor y grande seria para
mi, si en estas materias cu-
piesen vanidades humanas.
Discutiremos (Pequeña pausa.
¿Y le trata?
Nic De Servet y de tu proceso.
Wal. Dieron con el malvado espa-
ñol?

Ayuntamiento de Madrid

Nic- Todavia no: pero se hará con él.

Val- De suerte que Calvino por anticipado se ocupa?..

Nic De su acusacion ante el Consejo. Yo le sostendré como reo de criminal: el hermano de Calvino será mi fiador: los puntos teológicos vienen en este papel

Val- Cuantos son?

Nic Treinta y ocho.

Val. Con uno me basta para encender su pira en esa plaza.

Ayuntamiento de Madrid

Jac ——— (Aparte á Margarita)

(Y con los restantes á mi para encender la suya en el infierno!)

Val Los principales?..

Nic Son estos: se le acusa de negar la Trinidad Santísima, la divinidad de Cristo, y la inmortalidad del alma. En fin, aquí están todos.

(Mostrando un papel.)

Val Pues ven, ven: ahora mismo quiero verlos.

(Dirigiéndose á la puerta de la escalerilla.

Ayuntamiento de Madrid

Nic Sin embargo... ti tu cuerpo anda débil...

Wal. Mi voluntad es fuerte!

{Sigue marchando. Nicolás le sigue.

Jac- Tu voluntad! Walter? ¿De voluntad hablas?

{Desde su puesto y viéndo nuevamte.

¿Luego con libre albedrío te supones? como yo fuera miembro del Consistorio ó del pequeño Consejo, sin una buena acusacion de hereje no te escapabas de mis ma-

Ayuntamiento de Madrid

nos!

Val — Desde lo alto de la escalerilla y ya junto á la puerta, pero volviendose. Jacobo siempre en primer término.

Pues á ello, y a ver cómo prueba algo contra mi el médico famoso de los filtros endiablados!

Jac Que tu aprovechas.

Val Pero que tu fabricas.

Jac Quien mas culpable?..

Val El que lo es por oficio.

Ayuntamiento de Madrid

Jac Que dá la vida.

Wal- Pues más dijera yo que vá la muerte conmigo

(Váse Walter y Nicolás)

Escena 8ª

Margarita.= Jacobo.

Jac- Y en eso acierta

Mar; De modo que Walter?..

Jac lleva la condenación en el alma, segun tu dices: y la muerte en el cuerpo, segun digo yo. De lo tuyo nada sé: de lo mio respondo yo

Ayuntamiento de Madrid

ante Hipócrates y Galeno y
la Universidad de París.

Mar. Pues cómo?...

Jac. Del primer ataque le salvó mi
famoso filtro, como él dice:
vendrá el segundo muy pron-
to, y aun le llevaremos á
tierra de vivos pero que no
lo durará después! Dias,
horas, quizá instantes!

Mar. Sea de él lo que Dios disponga: pero... Ah!... mi pobre
Juana!

Escena 9ª 1ª y 4ª

Ayuntamiento de Madrid

Margarita – Jacobo – Berta, por la derecha, primer término. (Avanzando la cabeza poco á poco, mirando á todas partes, y entrando después con grandes demostraciones de alegria.)

Ber. Margarita!.. No está?.. ¿Verdad que no está?.. Ay, Dios mio!..

Jac. Marchose á sus alturas. Entra sin empacho, y acaba de una vez con tus aspavientos y conturbaciones, que vás es-

Ayuntamiento de Madrid

estando temosa con el tal Walter!

Ber. Margarita!... si supieses! estaba yo en el jardin y por entre los mal unidos tablones de la palizada me llamaron... me llamaron... y voy.—

(Dirigiendose al fondo.)

Mar. Pero ¿quien? (Deteniéndola.)

Ber. "Berta!-dijo alguien, corre, ve y abre... pronto!

Mar. Pero ¿quien era?

Ber. ——— (Abrazando á Marg.ta)

¿Quien ha de ser cuando yo hago tanto afán en obedecerle!

Ayuntamiento de Madrid

(Se separa presurosa de Margarita y se vá hacia la puerta del fondo.)

Mar. Conrado! (Yendo tras ella.)

Ber. Ese!.. ese!.. mi Conrado!

(Sale presurosa.)

Mar. Gracias Dios mio!

Escena 10ª

Margarita - Jacobo.

Jac- Ya era tiempo! Y ahora lo que importa es no perderlo más. Mañana doy por

Ayuntamiento de Madrid

bueno á Walter, -¡que es dar!-
y os deja libres: rociaos la casa
con agua bendita como pri-
mera precaucion: os enco-
mendaos enseguida a Dios
misericordioso, como quien
afronta mortal empresa; y
os casais en la capilla de No-
jer ántes de tercero dia. Con
lo cual y sin despediros de vues
tro buen Jacobo, sin darme
espacio al diablo, ¡á España!
que ancha es Ginebra por
hoy para Calvinistas, y pa-
ra Suizos, Suiza; pero no

Ayuntamiento de Madrid

para españoles cristianos viejos y católicos de los de ¡Roma y el Apóstol!

Escena 11ª

Margarita = Jacobo Conrado.
Berta = (Los dos últimos.
Vº Dª por el fondo. Conrado con gran apresuramiento y ansiedad.)

Conr. ¡Margarita!.. (Corriendo á ella.)
Mar. Conrado!... Al fin!... para siempre!... (Cayendo á su encuentro.)
Conr. Para siempre, amor mío!
J. Jacobo!... (Tendiéndole la mano.)

Ayuntamiento de Madrid

Pero oye!... (Volviéndose hacia Margarita.

Mar Que tienes, Conrado?... algo más que el contento de verme hoy en ti!

Con. Hay alegría; pero hay angustia horrible también!

Mar Por qué ó por quién?

Con. Por un hombre...

Mar Sigue...

Con A quien en otro tiempo llamaba padre; por un español que salvó mi vida; por el ser mas perseguido y desdichado que conozco: por el al-

Ayuntamiento de Madrid

nia mas noble que existe!

Jac. (Ah!... ¿que dice?

(Como adivinando algo.)

Mar Y en peligro está?

Con De muerte!

Mar. Pues á salvarle.

(Diciéndole con ademan
enérgico que vaya.)

Con Tú lo puedes.

Mar Que es poder tú! Di cómo.

Con Abriendole la puerta de tu
casa

Mar. No es tuya mas que mia?

Con. Casa!... Ah! yo no la tengo!

Cuarto mas pequeño de mugero

Ayuntamiento de Madrid

estudiante que con otros diri-
do; á tenerla no le tragera á
la suya.

Mar Calla, cruel! que hasta hoy
jamas me ofendiste!

Con Luego consientes?...

Mar. Porque tardar en ir á buscar-
le?

Con Abajo espera

Mar Pues pronto!

Con Gracias Margarita!

(Estrechando la mano.)

Mar. Conrado!...

Con Se llama...

Mar. Que importa!... Vé!

Ayuntamiento de Madrid

Cor. Sí: los instantes son siglos!

(Sale apresuradamente.)

Escena 12ª

Margarita = Jacobo Berta.

(Margarita corre á la puerta de la escalerilla y la cierra y asegura. Despues viene al primer término.)

Ber. Quién será?... (A Jacobo.) Margarita y yo oimos dos pregones desde el balconcillo de la escalinata: uno el de Juana, otro el de

Miguel Servet!... Si fuese!...

Jac Si fuese!... Dios mio, que idea!

Ber. Que has hecho? (A Margarita)

Mar Cerrar aquella puerta. Y ahora prepara el pabellon del jardin para este desdichado. Nadie ha de verle: nadie, y Walter menos que nadie.

Ber. Margarita, los impulsos mas generosos son a veces los mas imprudentes. Sabes lo que vas a hacer?

Mar Si; madre: cumplir mi obligacion.

Fº 9ª (Libro)

Escena 13ª

Ayuntamiento de Madrid

Margarita= Berta. Jacobo=
Conrado. Servet=(los dos ulti-
mos por el foro)

Cog. Esa... esa es mi Margarita!...
(A Servet desde que
entran.
Jac. El!... Servet!..
Ber. El proscrito!.. el hereje!..
(A Margarita.
Mar. Lo sabia!)
(A Berta=adelantan-
do unos pasos hacia
Servet= Todo rapido.
Señor!..

Ayuntamiento de Madrid

Sem. Conrado lo ha querido: fuerzas me faltaban, y cedí á su ruego. Pero alverte, niña angelical, vacilo entre dos contrarios impulsos: el de la gratitud me lleva á tus plantas: el del remordimiento me arroja otra vez á esa triste glaroleta, en donde me recogió Conrado y que fué reposo de un instante en esta eterna calle de mi amargura.

Mar. No harás eso si de algo vale mi súplica.

Ayuntamiento de Madrid

Jac Eso hará. (adelantándose)
si algo vale para Miguel Ser-
vet el leal consejo de un pa-
triota, de un amigo, de un
discípulo.

Serv. Ah!... Jacobo!... ¡mi buen Jacobo!
(Se abrazan.)

Jac Sí tu buen Jacobo, que te dice:
"Huye de esta casa: quiso sal-
varte y el abismo te arroja!"
(Señalando a Lourado.)

Lour Yo?... al abismo?... ¿De que
modo?

Jac Trayendole á donde está Wal-
ter.

Ayuntamiento de Madrid

Don Walter aquí!?

Jac Y por si él no bastase, arriba
tienes á Nicolás Lafontaine

Don Ya de Dios!... Huyamos!...

(A Servet.

Ser. Sea: pero dejadme, dejadme
solo: me fatiga esta lucha,
Yo mismo me entregaré al
primer esbirro que encuentre,
diciendole: "Yo soy Miguel Ser-
vet y este es mi libro: no nos
busqueis mas, que al triunfo
ó al martirio venimos los dos

(Dice esto sacando
un libro de la ropa

Ayuntamiento de Madrid

(Ella y hablando con exaltación.)

Bour No, eso no!. Pero ven: por allí (Señalando al fondo.)

Mar Eso tampoco: por allá: al pabellon del jardin. (Señalando la primera puerta de la derecha.)

Donde mas seguro que en la misma casa que ocupa Walter? Quien iba de buscarle en ella?

Bou Es cierto.

Jac En eso bien mirado, razon

Ayuntamiento de Madrid

teneis.

Mar. Walter, ya restablecido por
completo, saldrá mañana:
tu me lo asegurabas há po-
co. (A Jacobo.)
y despues nos queda la bue-
na sombra de su mala som-
bra, que solo por obra de Dios
pudo convertirse en algo bue-
no cola tan funesta. Creedme,
tan seguro estará Miguel
Servet aqui, como jamas
estuvo en parte alguna.

Bon Ah, Margarita! Si no fuese
mi amor, adoracion fervo-

Ayuntamiento de Madrid

rosa por el alma que Dios jun-
to en sí, orgullo sería sin lí-
mites por el peregrino inge-
nio que le plugo darle. Ya
lo veis, todos perdemos el jui-
cio y el sentido menos ella,
y la mejor prueba de jui-
cio y de sentido que nos
resta por dar, creedme á
mí también; es obedecerla
ciegamente. Al pabellon
del jardin.

Jac. Pues sea; que á dijerecion
nadie le gana y me doy
por vencido.

Ayuntamiento de Madrid

(Con rapidez como todo lo que sigue.

Ber. (Dios mío ese hombre en nuestra casa!)

Mar Ven. (A Servet.

Cor. Sí: Servet, vamos.

Jac Y pronto, porque si baja...

Mar No temas, cerré aquella puerta y además le oyeremos venir.

Cor No obstante... (Invitando a Servet.

Serv. Un momento. Bien pensado, yo no puedo, pobre niña, aceptar tu sacrificio. Que

Ayuntamiento de Madrid

culpa tienes tú de que yo
quisiese luchar con Calvino?
¿Ni ménos aún de que él in-
fame... él, un protestante!
me delatára á la Inquisi-
ción Católica de Fran-
cia en el Delfinado? Por-
qué has de pagar tu, Mar-
garita, mis imprudencias ó
sus crímenes? A Miguel
Servet la hoguera ginebri-
na; tú este es su destino;
á su verdugo el fuego eter-
no de los réprobos; á voso-
tros, el amor la felicidad,

la vida! (Dirigiéndose á Conrado y Margarita)

Adios! El os bendiga por el bien que me habeis hecho

(Quiere salir, pero Conrado y Margarita le detienen.)

Mar. No, Servet: Conrado te debe la vida, ¿no es cierto?

Serv. A mi, no: á Dios.

Con. Y á la ciencia y á la caridad que Dios puso en ti.

Mar. Pues si él vive por ti, no seria mucho, aunque los dos le diésemos la vida que

Ayuntamiento de Madrid

te debemos. (Con entusiasmo.)

Con No, calla! ¡Morir tu? Nó! eso no! (Con ansia á Marg.) ¿Pero quien habla de morir? ¿Que mezquinos alientos teneis? ¿No está enfrente el lago? ¿No hay barcas que lo crucen? Pues dentro de dos ó tres dias á Zurich y eres libre y Calvino se abrasa de ira en su propio fuego, por no lograr abrasarte en el de sus hogueras!

Ser. ——— {Tristemente, luego con animacion

Ayuntamiento de Madrid

No me persuadas, Conrado.
No hay para mí paz ni día
cauto, ni albergue seguro en
ningun rincon del globo. Me
odian por igual católicos y
protestantes: maldado espa-
ñol me llaman todos: Ale-
mania, Francia y Suiza
condenan mis obras á una
voz, lo mismo la geografía
de Ptolomeo, que la Biblia
anotada, que la Restitucion
del Cristianismo: sentencias
de muerte llueven sobre mí
como fuego del Cielo. Oiá

Ayuntamiento de Madrid

esta tarde pregonar mi cabeza
y aún zumbaba en mis oídos
el lúgubre vocear del pre-
gonero de Lyon!

Cou- Servet, mi buen amigo!..

Ser. Sí: bien trataban á tu buen
amigo en el Delfinado!

Cou Por Dios, Servet, habla más
bajo y calma tu delirio.

Fac- Adentro, Servet, que ya más
tarde nos contarás tu histo-
ria (Queriendo llevarlo.

Ser. Nó: es inútil! Saldré de
esta casa, volveré á la hos
pedería de la Rosa; y que

Dios disponga de mí lo que
sea servido.! Ah! si yo os
digo que Miguel Servet na-
ció para consumirse en las
llamas; que mucho que en-
tregue esta carne misera-
ble á las de una hoguera,
si las de la ciencia han
abrasado todo mi pensa-
miento, si las del amor di-
vino han inflamado, su-
blimándolo mi espíritu!

Animandose por
grados á pesar de
las muchas pro-

Ayuntamiento de Madrid

testas

tertas de todos
y reuniéndolos
alrededor.

Por eso, por eso me odia Calvino! No lo sabiáis? No soy yo: es este libro la causa de su inquina. "La Restitución del Cristianismo." Esto, esto es lo que le muerde en las entrañas, y por esto le asaltan á una cómo tres furias, la envidia, la rabia, y la impotencia!

Jac. Basta, por Dios santo!

Ser. Escalfando cada

(ver más,

Nó, si no lo temo; llegué á Ginebra y fui el mismo dia al templo en que predicaba.

Con Ynsensato!

Ser. Nó! Calvino! él! él! el insensato! espiritu frio, seco, estrecho, jamás sintió sobre su frente en las largas horas de la silenciosa noche el beso místico de su Dios, y yo si! El misterio de la Trinidad. el mas profundo de cuantos rodean la esencia eter-

Ayuntamiento de Madrid

na del solo Dios, ante cuya grandeza me humillo, fué para él, como para todos, misterio incomprensible, símbolo vacío, cancerbero espantable, como yo lo digo aquí:

(Golpeando el libro.

algo, en suma, que no está hecho para espaciarse por su frente mas oscura y mas estrecha que correa de pastor luterano. En cambio mi Dios no ha venido para mi ni tumbas

Ayuntamiento de Madrid

mi misterios, y le siento to-
do luz en mi alma, todo
fuego!

Con. En él acabarás si no atajas
los insensatos vuelos de tu
fantasía.

Jac. Ven, Servet: Walter y Nicolás
pueden sorprendernos.

Mar Sí por Dios!

Ser. (Ah! este hombre ha de per-
dernos al perderte!)

Dicen lo que prece-
de apareciendose los
cuatro alrededor
de Servet.

Ayuntamiento de Madrid

Ser. Perdonad: tenéis razon!

(como volviéndo en sí.)

Pero hace tanto que no puedo contar á nadie estas cosas! — Adios, niña: no quiero trocar tus bodas en funerales: sé feliz. Adios, Conrado: eres digno de ella. Adios, Jacobo: en tu frente hay luz, y fuego en tu alma: adelante!... Adios, amigos mios, dejadme salir!

Con. Pero tu imaginas que yo te de permitirlo?

Mar. No, Servet, no es posible.

Ayuntamiento de Madrid

Bon. Aunque tengamos que atar-
te como á un loco, aquí te
quedas.
Jac. Y bien mirado, quedarías,
maestro, como lo que eres.
Ser. Sois muy buenos!... pero es pre
cito! (Sigue andando.
Bon No! (Poniendose delante.
Mar. Servet!...
Jac Ah! no le detengais! Si él lo
quiere! corre, corre al abis-
mo! entregate a Calvino!
entregate ese libro, y ya verás
como no solo tu cuerpo, si-
no tu nombre, tu gloria,

Ayuntamiento de Madrid

tus portentosas creaciones, tus
admirables descubrimientos, ...
todo es humo, que con tu
tante se mece sobre esa co-
lina, que por algo se llama
el campo del Verdugo, y
que luego la brisa del lago
se lleva á sus montañas pa-
ra siempre! ¿Quién fue Ser-
vet? Un visionario ó un bru-
jo á quien quemaron en
Ginebra. Sigue, maestro,
sigue.

Ser. — {Que al oir las últi-
mas palabras de

Ayuntamiento de Madrid

(Jacobo se detuvo y escuchó con atención se va acercando poco á poco al proscenio.)

Nó mi libro nó!.. Su eró verdad dices!

(Apretándolo contra su pecho.)

Solo quedan dos ejemplares en el mundo, de toda la edición de Baltasar Arnollet y de Guillermo Gueroult. Los demás, los han quemado! los han destruído! y a no

Ayuntamiento de Madrid

son! ¿Pero comprendes tu esto?
Ynfames!.. impíos! malvados!
Toma, Jacobo, toma hijo mío
guárdalo: es mi alma, mi
alma entera abrasada por
el amor de Cristo lo que
aquí te entrego.

Jac A mí?.. a mí, tu libro! Ah!
sí! — (Con loca alegría = Desde este momento el también se exalta y parece tan loco como Servet.)

Sí, maestro, dame!.. Ah!..
por fin!.. por fin lo tengo!

Ayuntamiento de Madrid

Ser. Tu lo guardarás á salvo no
es verdad?

Jac Antes perderé mi vida que
perderlo! (Lo aprieta contra su
pecho.

Aquí está el gran misterio?
no está aquí.

Los dos separandose
de los demás personajes, van á colocar-
se á la izquierda
cerca de la mesa,
y allí hablan en
voz no muy alta
pero con exaltación

Ayuntamiento de Madrid

mal conducida. Que
dan pues divididos
en dos grupos: á la
izquierda Servet y
Jacoba: derecha
Margarita y Berta
y Conrado.

Ser. Ll del Hombre - Dios? Sí: ahí
está.

Jac. No es eso.

Ser. Ah! el del Dios trino: tam-
bien está.

Jac No, maestro: tu gran des-
cubrimiento, tu gloria im-
perecedera, tu adivinacion

Ser.

Jac

Ser.

Jac

Ser.

Jac

Ayuntamiento de Madrid

maravillosa.

Ser. ¿Cual mayor gloria ni ma-
ravilla mayor que las dichas,
ni quien antes que yo las
puede comprender?

Jac No hablo de esas teologías, Ser-
vet.

Serv. Ah! Tu vuelas firme, pero
no tan alto. Ll de la En-
carnacion. Por el me pre
guntas.

Jac. Mas bajo aún, pero mas
firme.

Ser. Pues no sé.

Jac. Maestro, el misterio de la

Ayuntamiento de Madrid

vida humana: el de la circulacion de la sangre.

Ser. Ya! Era eso! (Con desden.) Si ahí está. Pero que importa ni que vale, pobre Jacobo?..

Entre tanto, hablan en voz baja, dando muestras de impaciencia y señalando hacia ellos Margarita, Berta y Conrado. En el calór de la conversacion deja Jacobo el libro sobre la mesa.

Ayuntamiento de Madrid

Ber- Ah! qué tiempos y qué hombres,
y como desprecian la vida cuando se enfrascan en sus sueños y
delirios! Su vida... y la de
los demás!...

Bour- ___ (Dirigiéndose á Jacobo.)
Loco estás tu también, Jacobo,
tanto como tu maestro: con su
teología él: tu, con tu ciencia;
y sobre ambos van á caer Walter y Nicolás, que será darque
reir al diablo y dar nuevos huespedes á los calabozos del Consistorio.

Jac- Bien dices! (como volviendo en sí.)

Ayuntamiento de Madrid

Sigue á Conrado. (A Servet.

Con.- Ven conmigo.

Serv.- No: he de ir solo y por allí

(Se dirige al fondo: en la puerta le detiene Conrado.

Jac.- Ah! maldita obstinacion! y que cara has de pagarla!

(Se aproxima al grupo que en el fondo forman Servet y Conrado.

Con. Que no pasas: ni Aragon y Navarra juntos han de ganarme en terquedad!

Ayuntamiento de Madrid

Ser. Conrado!

Mar: Pronto! (Acercandose á la segunda puerta de la derecha y prestando oido.)

Creo que bajan: hay tiempo, pero el preciso, no más.

Ber: Si: ya vienen: por Dios y su santisima Madre, huid!

Ser: Adios, adios para siempre!

(Los personages estan colocados en el orden siguiente: Margarita y Berta á la derecha, segundo termino;

Ayuntamiento de Madrid

la primera ha subido los escalones y está junto á la puerta; la segunda al pié de la escalera. Servet, Conrado y Jacobo en el fondo; Servet preguntando por salir, los otros dos cerrandole el paso. Se todos profunda ansiedad: hablan en voz muy baja y con rapidéz.

Con. Pues no pasas aunque todos nos perdamos contigo.

Ayuntamiento de Madrid

Mar- Pronto! pronto!

Jac- Por ella- al menos!

Ber- Aquí estáy!

(Huye de la escalerilla y viene á colocarse en la puerta del primer término, dispuesto á salir.)

Wal- 2ª 4ª

(Golpeando.)

Quien cerró? Ah! Margarita!

Serv- Ah! Pues bien... por ella!.. pero mañana! (Dirijiendose á la dra.)

Ber- Venid! (Llamandole desde la puerta.)

Jac- Sí... pronto! (Acompañandole)

Ayuntamiento de Madrid

desde la puerta del fondo hasta la primera de la derecha.

Wal.- Margarita!.. Jacobo!.. Ira de Dios

(Golpeando la puerta.)

Serv.- Ira de Dios!.. Esa es, la que caerá sobre tí!

(Deteniéndose un instante: Berta y Servet salen por la derecha.)

Con. Gracias al cielo!

Mar.- ——— (Disponiéndose á abrir la puerta.)

¿Ya? (Preguntando á Jacobo que observa.)

Ayuntamiento de Madrid

Jac- Sí

Oscurece gradualmente

Después de pronunciar esta palabra y mientras Margarita abre la puerta, recuerda que el libro quedó sobre la mesa y se precipita á recogerlo.

Ah!

(Dirigiéndose á la mesa.

Escena 11ª

2ª 4ª

Margarita = Conrado = Jacobo.
Walter = Nicolás.

(La colocación y movimientos de los personajes son los siguientes:

Margarita cuando Jacobo dice

Ayuntamiento de Madrid

él, abre la puerta, baja los escalones y se retira á un lado.
Walter y Lafontaine aparecen en este momento y queda Walter dominando la escena desde lo alto de la pequeña escalera.
Conrado siempre en la puerta del fondo. Jacobo coje el libro de sobre la mesa y se precipita á la puerta del fondo para huir, pero ya Walter está en lo alto de la escalerilla y sorprende este primer impulso. Luz opaca á anochecer; poca luz en la escena

Ayuntamiento de Madrid

Val. Porqué huías?

(A Jacobo deteniéndole con el ademán y hablando con enojo.)

Que llevas allí? Quién cerró la puerta? Somos fieras para enjaularnos de ese modo?..

(Bajando los escalones y avanzando: Nicolás le sigue.)

Y tu Margarita, es así como honras y respetas á tus huespedes? Hola, hola!... Aumento el ilustre senado? Quién es aquel?

(Señalando á Conrado.)

Ayuntamiento de Madrid

(Pausa.)

No contestais ?..

Jac= Ni lucia ni sé quien os enjauló, como tu dices. Y si de enjaular se tratase, ten por cierto que no sois vosotros quienes mas lo merecen. En cuanto á lo que llevo en este libro, preguntaselo á la droga endiablada que te dió vida que de él ha salido.

Nic- —— (A Walter en voz baja)

Serenidad finge y muy oscuro está para verle el rostro, pero no sé que turbacion hay en su acento!

Ayuntamiento de Madrid

Val- Y tú nada dices? (A Margarita.

Mar- Digo... que mía fué la inadvertencia, señor... y has de perdonarme... Por lo demás... conversabamos cuando llegasteis... y nada dimos... Y ese... ese... es mi prometido.

Val- Muchas cosas pregunté, y en monton y sin órden van llegando las respuestas. ¿Dices que tu prometido es aquel?

Mar- Sí señor.

Val- ——— (A Conrado que ya habrá atravesado algunos pasos hasta

Ayuntamiento de Madrid

(acercarse á Jacobo.

Suiza por patria?

Cour- Nó; España.

Wal- Castellano?

Cou Aragonés.

Wal- Tu nombre?

Cou- Conrado.

Wal- Conrado!.. Ah! Conrado!.. Sí:.

por qué no?

Pequeña pausa:
Los personajes están
en el orden siguiente
de izquierda á dere-
cha. Conrado, Ja-
cobo, Nicolás, Wal-
ter Margarita. Sí-

Ayuntamiento de Madrid

(Coláj observa con curiosidad á Jacobo que se muestra un tanto inquieto.)

Caí con enojo me hablas, y sin embargo, me agrada tu voz. Hay en ella un no se qué, que me complace y me regocija. El espíritu de gracia debe estar contigo. Sigue: dí máj ya te oigo

Jac.- Dios os guarde.

(Haciendo un movimiento para salir.)

Wal- No: tú calla: tu me espasperas con tu ironía que provoca

Ayuntamiento de Madrid

y que hiere. El es quien quiere
que hable

Jac- Pues para no exasperarte te dejo.

Wal- Espera: te necesito: mi cabeza vá cada vez peor; pero no me interrumpas. Ven, Conrado, quiero ver tu rostro y en esta sala ya no hay luz. Acerquémonos á esa ventana y aprovechemos la última claridad del crepúsculo

(Le lleva á la ventana)

Nic- A

(Ap. y observando á Jacobo y á un libro.

Wa

Yo conozco otro libro muy pa-

Ayuntamiento de Madrid

recido á ese De las prensas lió-
neras... ó algo así... ha salido
no hay más. Sabuesso soy de he-
regías, y cuando este médico lo
guarda y lo acaricia, no hay que
decir si merecerá un buen sel-
coldo.

(Se acerca más á Ja-
cobo: este se retira
le alcanza sin em-
bargo y hablan en
voz baja, señalando
al libro.)

Wal- El mismo noble reparo que hay
en tu voz, hay en tu mirada,
mancebo. Pero aguarda... no

Ayuntamiento de Madrid

hay duda... Sí... Yo te he visto
otra vez!...

Con A mí?

Wal- Ciertamente.

Con En donde?

Wal- Junto al lago.

Con Cuando?

Wal- Una tarde.

Con No lo recuerdo.

Wal- Yo sí: escucha

Viene con Conrado
al primer término;
Margarita se acerca:
los tres forman un
grupo. Otro grupo

Ayuntamiento de Madrid

Jacobo y Nicolás-El primer grupo hacia la derecha: el segundo algo retirado pero hacia la izquierda.

Salía enojado del Bonsitorio, era tarde que te digo, por no seguir disputa teologica: abrasaba mi frente, mis labios estaban secos; irresistibles impulsos de destruccion se agitaban en el fondo de mi ser. Llegué junto al lago: caí sobre una piedra que de banco servia: en un grueso tronco apoyé la espalda, sobre su ruda corteza mi

Ayuntamiento de Madrid

tiene para contener tus latidos y cerré los ojos. ¿Dormí? Creo que nó. Pasó mucho tiempo? No lo sé. Logré descansar? Eso sí: descansó mi cuerpo y descansó mi espíritu. Sobre mi abrasado rostro sentí la fresca brisa del lago, los tibios rayos del sol poniente, no sé qué efluvios dulces consoladores y amorosos, como los de otros tiempos que ya pasaron. Abrí los ojos, y tu estabas cerca y me mirabas distraído; pero no eras nota discordante en toda aquella armonía; antes

bien, en la primera vaguedad del despertar, porque ahora creo que había dormido, me figuré que luz y calor y brisa y efluvios emanaban de un solo foco y que ese foco de misteriosa calma eras tú... Pero bravas cosas te estoy diciendo, y bueno es que Walter acabe al fin de sus años con mimos y logotenias.

Con.- No tienes en verdad esa fama.

Wal.- Ni tampoco la apetezco. Todo ello es que yo conozco y distingo al primer golpe de vista los réprobos de los elegidos y conocí que eras

Ayuntamiento de Madrid

de los últimos. Mancebo, te fe-
liz. (Volviéndose.)
Y tú, que haces, Nicolás, que no lle-
vas mis notas á Calvino?

Los personajes quedan de izquierda á dere-
cha en el orden si-
guiente: Walter, Ja-
cobo, Nicolás, Conra-
do, Margarita.

Nic- Disputaba con Jacobo
(N.-J.- W.- C.- M.)
Wal Sobre qué?
Nic- Asegurabale yo que ese libro no
es de prensa lícita y conocida

Wal- Y él?

Nic Lo negaba.

Wal- Y acabasteis la disputa?

Nic No acabó, que antes se encrespaba cuando tú nos interrumpiste:
y á punto estaba yo de ponerle cien coronas de oro, contra un maravedí de Castilla.

Wal- Y aceptó él?

Nic No quiso.

Wal- Pues pronto se desvanece la duda,
en viendo el libro.

Jac- Dudas? Yo no las tengo.

Nic- Pero yo sí

Jac- Pues buen provecho te hagan,

Ayuntamiento de Madrid

que con ellas te dejo.

Wal: Mal corazon y buena descortesía.

Jac: Él responde de ella.

(Golpeandose el pecho.)

Mar (Dios mio!)

(En voz baja á Conrado.)

Con: (Silencio!) (Id á Marg.)

Wal: Dame ese nido de vívoras.

Estendiendo el brazo

Jac: Lo mio es mio, y nadie pone en ello mano sin que yo se la taladre con este hierro!

(Golpeando el puñal.)

Wal: Nadie que no tenga derecho; pero ese lo tiene...

Ayuntamiento de Madrid

Nic- Y por tenerlo...

Intenta cojer el libro; Jacobo retrocede hacia la izquierda y queda junto á Walter: con una mano, como para huir de Nicolás, retira el libro que de este modo queda al alcance de Walter, con la otra coje el puñal y hace frente á Nicolás.

Jac- Ni tú, ni el mismo Calvino!

Wal Pues en su nombre te lo arranco.

Ayuntamiento de Madrid

(Le quita el libro.)

Jac- Miserable!

(Puñal en mano se arroja sobre Walter; Conrado y Margarita le contienen. Los gritos que siguen casi simultaneos.

Con- Jacobo!

Mar. Nó!

Jac- Walter! (Queriendo ir hacia él.)

Wal- ——— (A Nicolás que se dirige hacia el dándole el libro. Nicolás, mirando el libro junto á la ventana; delante. y como

Toma y mira

Ayuntamiento de Madrid

Mar. defendiéndole Walter;
más allá formando un
grupo, Jacobo, Conrado
y Margarita.

Mar= (Dios mío!)

Con= (Calma... calma, Jacobo!)

Jac= Déjame, déjame, Conrado! Yo
basto para los dos! De libro es
mío!... es mío!

Wal= Que es ello? (A Nicolás.)
¿árabe ó turco?

Nic Espera!... Por Cristo!... No!...
Me engaña el deseo!

Wal= Que veí?

Nic= Deten á ese hombre!

Ayuntamiento de Madrid

Jac- No huia!

{Recobrando su serenidad.

Wal- Que libro es ese?

(A Nicolas.

Jac- El de Servet. Yo te lo digo antes que el te lo diga.

Wal- No es cierto!

Nic- Lo es!

Wal- {Poniendole la mano á Jacobo en el hombro.

Ah! En nombre del Consistorio el mio!

Jac- No es maravilla, que hai

Ayuntamiento de Madrid

tiempo dé mi alma al diablo.

Con- Walter, el te salvó!

Wal- De salvarle trato.

Mar- Te dió la vida!

Wal La del cuerpo: y la del alma voy
á procurarle.

(Volviéndose á Nicolás.)

Avisa á Calvino: vuelve con
gente: yo entre tanto de el
responso, y bien pronto ha de-
ver la cristiandad regocijada co-
mo Ginebra reprime herejías,
consume réprobos y explica la
ley inflexible del Dios de las
justicias á los impíos que li-

Ayuntamiento de Madrid

cieron rebosar la copa de sus mis-
. ericordias!

Nicolás saluda y sale.

Fin del acto 1º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
42000287 49

2º Apte M. 1880.

Tea 1-7-2

La muerte en los labios

Acto 2º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º

La misma decoracion del acto 1º

Escena 1ª

Margarita y Conrado.

Marg- No quieres que hable á Walter?..
que le pida que le ruegue por
Jacobo?

Con- Nó.

Mar- Tu has de ver como es preciso.

Conr- Y si el caso llega tu has de

Ayuntamiento de Madrid

ver como es inútil. (Pausa.)

Marg. Qué tienes Conrado? no me miras: tu voz es áspera: hay sombras en tu frente y relámpagos en tus ojos, signos ciertos de que en tu alma ruge la tempestad.

Con. Que tengo? Y tú me lo preguntas! Ah, Margarita, recuerda nuestra infancia y mira nuestro presente! Entonces todo nos acercaba, hasta la muerte: hoy todo nos separa, hasta el deber! Murieron mis padres asesinados, en

Ayuntamiento de Madrid

las primeras luchas religiosas de Alemania, segun dice Berta, y ella por caridad y amor me recoge. No es esto empezar la vida por manera bien triste?... Pues no tanto, porque viuda tu madre, sin amigos y en tierra estraña, y pobre y sola mi nodriza, bien pronto la comun desgracia les unió bajo el mismo techo, y la miseria y la muerte con ser ángeles de sombra estrecharon en dulcísimo abrazo á los dos niños. Y cómo nos queríamos uno antes de

Ayuntamiento de Madrid

saber lo que era cariño! y como
te amé cuando supe lo que era
amar!

Mar- Conrado!

Con- Hoy, Jacobo en peligro! en pe-
ligro Servet! como pensar en
bodas ni en amores!.. Lo que yo
te decía: hoy hasta el deber, has-
ta la amistad nos separa!. Por-
qué, habremos venido á Ginebra?

Mar- Éramos pobres; mi madre te-
nía que recojer la herencia
de tu hermano.. ya ves?-

Con- Sí, ya veo que hubo razon: pe-
ro así es la vida: lo que parece

Ayuntamiento de Madrid

más razonable es no pocas veces temeraria insensatez - ¿Cuándo podremos huir de esta casa?

Mar- Ingrato! Llorando la abandonaré yo. Aquí murió mi madre! aquí me amaste!

Con- Ah! Sí!. Lo recuerdas Margarita? Era una noche: tu madre y Berta trabajaban allí, junto á torca mesa que alumbraba más que lucia mezquina lámpara. Pobres ancianas! así las ví al entrar, porque yo no estaba

Mar- Es verdad.

Ayuntamiento de Madrid

Con- Tú habías abierto aquella ventana; en pié, detrás de tus cristales, esperabas á que yo viniéte; y un rayo de luna formaba plateado nimbo alrededor de tus rubios cabellos, Margarita. Al fin llegué, y te ví desde la calle, y me detuve y nos miramos. Qué extraño, Margarita, qué extraño! Vivir juntos diez y ocho años: primero, niños: luego, yo mozo, tú ángel; al fin, hombre yo, tú angel siempre. Mezclar risas y lágrimas, place-

Mar-

Con-

Mar

Con.

Ayuntamiento de Madrid

res y penas: tenerte mil veces
en mis brazos, quererte con toda
el alma, y no haberte dicho
nunca: "Te amo, Margarita!
y tú tampoco.

Mar- Tampoco yo, Conrado.

Con- Y aquella noche, sin estar jun-
tos: tú en la ventana, yo en
la calle, al mirarte, decir: "Que
hermosa es, Dios mío!.." y pen-
sar de repente: "Pero si yo amo
á Margarita!"

Mar- Y abrir yo los cristales y gritar-
te "Conrado!"

Con. Sí pero aquel grito era decir-

Ayuntamiento de Madrid

me "Te amo!"

Mar- Eso era.

Cor- Así es, que yo te contesté: "Yo también Margarita"!

Mar Y yo te comprendí: ¿cómo no?

Cor- No, si las palabras son inútiles cuando las almas se comprenden. Ah! Dios mio, cómo subí! No era subir, era remontarse á un cielo!..

Mar Y como te esperaba yo!

Cor- Te acuerdas? Sutré, y sin decirnos nada, nos cojimos de las manos y nos acercamos á las pobres ancianas

Mar.

Cor

Mar

Cor

te arrodillaste tu llorando y ocultaste el rostro en el seno de tu madre, y yo dije: "Nos amamos: ha de ser mi esposa: me muero sin ella!"

Mar. Y yo no puedo vivir sin él, repetí yo, como si mi voz fuese un eco de la tuya.

Cour Y lo era.

Mar Sí.

Cou Y las pobres mugeres... ¿te acuerdas?... primero, ¡que sorpresa!... despues, ¡que alegria!: al fin ¡que crueldad!... "Bien, será tuya, - dijo tu madre - pero las

Ayuntamiento de Madrid

ta entonces... ya ves hijo mio,
no podeis vivir juntos!" De ma-
nera que nos separaron y fuí-
me con Jacobo! Nuestro pri-
mer grito de amor fué nuestra
primera separacion!

Mar. Es verdad.

Con. Pero en fin: iba á ser tarde corta!
Ya las lámparas del desposo-
rio eran estrellas en el cielo de
mi esperanza... cuando mu-
rió tu madre!...

Mar. Pobre madre mia!

Con. Trocaronse las bodas en fune-
rales!

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Ah! Conrado, en aquellos días
de llanto, pensé á veces que
os había perdido á los dos!
Con- Para un año, clarean los enlu-
tados ropajes: vuelven fugi-
tivas sonrisas á tus labios...
A mí para siempre!... ¿Quién
podrá separarnos?... Ah! la fa-
talidad tenaz y traidora!... Ten-
go que ir á Zurich para re-
cojer los dispersos restos de tu
herencia. Separados de nuevo!
Mar- Oh! esta vez por breves días!
Con- Eso creía yo: pero ¿cómo pen-
sar en dichas ni en venturas?

Ayuntamiento de Madrid

mientras peligre la vida de
Jacobo?

Mar Temes acaso?..

Con- Si: todo lo temo del furor de esos
calvinistas! Ay, del noble aragonés si cae en poder de Calvino! Ay de Jacobo que ya cayó! Ay de ti si supieran que en tu casa está el blasfemo, el hereje, el demonio, el hombre del concubero! Margarita Margarita, para un ser como tú los calabozos del Escorial son negros y fríos, son la muerte; la muerte son

Mar.

Con-

Mar-

Con-

Ayuntamiento de Madrid

los garfios del tormento: y ¿quien sabe? Estos herejes son feroces: por causas fútiles han sacrificado á ilustres patricios... y pensar que es por mi!.. por mi!.. que yo le traje! que yo traje á Servet!

Mar. Calla!.. calla!..

Con- No!..

Mar- Servet! {Señalando hacia la derecha.

Con- Servet!.. (Mirando hacia id.)

Escena 2ª

Margarita. Conrado. Servet.

Ayuntamiento de Madrid

(Este último por la derecha primer término) Se detiene un momento.

Serv.- Ah! la juventud, el amor! Sentimiento divino sería el amor si no existiese el amor divino. Cuando un rayo de sol desciende allá arriba y viene á perfumar el delicado cáliz de la flor entreabierta ¿no es verdad, Margarita?... ¿no es verdad, Conrado? que causa enojo la torpe y oscura nube que en los aires se interpone y trueca la

Mar.

Con-

Ser-

Ayuntamiento de Madrid

claridad de los cielos en sombra y
tristeza? Vuestro amor es el
cálix: la diëlia su radiante luz:
este prorrito, la negra nube.
Pero no os enojéis conmigo: viento
de tempestad me trajo; viento
de tempestad me llevará muy
pronto.

Mar. Causarnos enojos tu presencia!...
Servet!..

Con- Mal nos juzgas si tales cosas
sientas. Importa, sí, que huyas
de Ginebra, pero no por noso-
tros: por ti.

Ser- No es posible.

Ayuntamiento de Madrid

Con- Lo sé. Tengo yo barca fuerte, ligera y segura; hombre tengo también: allí enfrente te esperarán cuando la noche llegue, y con Dios por guía y tu noble aliento, ver puedes el nuevo sol desde la orilla del lago.

Ser- Te repito que es imposible.

Con- Por qué?

Mar Por qué razon?

Ser- Porque no he de salir de Ginebra

Con- Pero aquí te espera la muerte!

Ser- Es posible, no es segura.

Mar Tienes alguna esperanza?

Ser- La de vencer á Calvino.

Ayuntamiento de Madrid

Con- Ah! siempre esa idea!

Ser- En disputa teológica tendría que probarme que soy hereje y no es fácil probar lo que no es.

(Animándose por grados.)

Allí tendría que convencerme Calvino de todas las cosas horribles y execrables de que me acusa! Qué! si no sabeis lo que ese impío dice de mí!

Con- Eso te dá la medida de su ódio.

Ser- Eso sí: su ódio Pues no supone que yo niego la inmortalidad del alma! cuando no hay crimen mayor que este,

Ayuntamiento de Madrid

porque para todos los demás
hay esperanza y para un tal
crimen no puede haberla!

Exaltándose por gra-
dos.

Quien tal cree, ni cree que hay
Dios, ni justicia, ni resurrec-
ción, ni Jerusalén, ni cielos
ni escrituras, ni nada: sino que
todo es tinieblas y muerte. Así,
con estas mismas palabras, lo
diré yo y quedará escrito y
se oirá en los siglos venideros.
Si yo hubiese pensado o im-
preso tales abominaciones,

Ayuntamiento de Madrid

infeccionando con pestilencia se-
mejante los aires y las almas,
yo mismo me condenaría, an-
tes de que me condenase Calvi-
no! Ah! que yo me vea ante
él y ya me oirás decirle: "Mi-
entes, mientes, mientes tirano
dor, embaucador, infame, ti-
rano el Mago endemoniado y
furioso!.. - No; no es posible
que yo no conveniere á los de-
más, ya que á él por hereje y
empedernido no pudiere.

Mar: ¿Le oyes Conrado?

Dejándose llevar por

Ayuntamiento de Madrid

{la exaltación de Servet.

Su alma es fuerte, su fé profunda:. quién sabe ?..

Con- Esas ideas, ese furor por la controversia le perderá! El fuego de su fé le abrasa!

Ser- Eso sí: el fuego de mi fé!

Con No comprende que está solo!

Ser- Eso nó: Miguel Servet no está solo porque Dios está con él!

Con Vives en otro mundo!

Ser Mejor que este.

Con- Pero en este vive Calvino y por eso no le conoces.

Ayuntamiento de Madrid

Ser. Porque le conozco estoy dispuesto á todo.

Con. Perecerás en la lucha.

Ser. Seré inmortal en el martirio

Con. La pierdes al perderte!

(Señalando á Margarita.

Ser. Perder á Margarita? No! Saldré esta noche como deseas.

Con. Ah! (Con alegria.

Ser. Pero no para alejarme de Sinebra, sino para entregarme á Calomo.

Con. Tú?

Mar. Pero qué dice?

Ser. ¿Qué os admira? El sobre ja-

Ayuntamiento de Madrid

bo está en poder del Consistorio por culpa mia y es preciso que yo le salve.

Con- Salvarle, tú, pero de que manera?

Ser. Ofreciendo á Walter que yo mismo me entregaré á su amo y señor ti dan libertad á mi pobre discípulo.

Con- Pero tú has hecho?..

Ser Lo que digo.

Con Cómo?

Ser- Escribiendo á Walter.

Mar. Ah! y Berta?..

Ser. Fue á buscar un hombre que entregase mi carta.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Te convences de que es preciso
que yo le hable? (A Conrado.)

Con- No me convenzo; pero cedo á la
fatalidad que á todos nos arras-
tra no sé á dónde.

Ser- También teneis un proyecto?

Con- Que hará inútil el tuyo, ó es
Walter el más infame de los
séres.

Mar- Pues sé pronto. (A Conrado.)

Con- Yo no sé resistir á tus suplicas,
Margarita. Iré, aunque algo
me dice aquí
(Sosteniendo el pecho.)
que mal consejo me dás.

Ayuntamiento de Madrid

Mar Conrado!..

Ver. No temas; allá voy

{ Se dirije á la puerta
del fondo. Luego vuelve.

Pero si nada contigo, te prevengo, Servet, que en cuanto cierre la noche te ato como á un demente que eres; te meto en la barca que dispone: empuño los remos, y entre el barquero y yo nos llevamos por ese tranquilo lago, como á cualquier pobre diablo, al más sublime, pero al más detestado filósofo de la cris-

Ayuntamiento de Madrid

tiandad; al más noble pero
al más tertarudo aragonés.

(Se dirije resueltamente al fondo.

Adios.

Ser= Pobre Conrado! Qué bueno,
pero qué niño!

Escena 3ª

Fº D.

Margarita= Conrado= Servet= Berta por el fondo.

Ber= A donde vás, hijo mio?

(Deteniendo á Conrado en la puerta;

Ayuntamiento de Madrid

Cor. A donde Margarita quiere
que vaya? á ver á Walter.
Ber. Tú. A ver á ese hombre? No:
pues no has de ir.!
Cor. Ah! mi buena Berta!... déjà-
me!
Ber. No!
Mar. ——— (Acercandose á los dos.)
Es preciso, madre.
Cor. Presto vuelvo: no temas: al
fin y al cabo Walter no es
basilisco que mate con la vista
Ber. Lo es! no vayas! Yo te lo rue-
go, hijo mio!
Cor. Perdona, Berta!... No ves que

Ayuntamiento de Madrid

Margarita lo desea?

(Desprendiéndose de su nodriza.

Ber. Hijo!..

Mar. Por Dios, Berta!.. (conteniéndola

Con. Adios! (Desde fuera ya.

Escena 4ª

Margarita. Servet. Berta, queriendo seguir á Conrado: Margarita la contiene.

Ber. Conrado! Hijo mio!.. Ah! no me oye!.. Allí van los que van al abismo de su perdi-

Ayuntamiento de Madrid

cion!.. Juramento!.. juramento!.

(Berta y Margarita vienen al primer término)

Mar. Pero que daño puede resultar á Conrado de ver á Walter?

Ber. Deber a Walter, ninguno: de que Walter lleva, mayor daño del que tu imaginas.

Mar. Por qué? (con extrañeza)

Ber. Por qué? No preguntes la razon de las cosas: son porque son.

Ger. ¿Llevarte mi carta? (á Berta)

Ber. Yo!.. no! Pero buenque quién la llevará

Her. De suerte que ya estará ?..

Ber. En su poder.

Her. Así sea

Ber. Así será, si ha de ser causa de desdichas, que entre Walter y el mal hay atracción irresistible

(Se sientan todos juntos á la mesa. Margarita y Berta se ocupan en sus labores. En el sillon del lado opuesto á Herot.

Her. Mucho le odias y sentimiento poco cristiano es ese.

Ber. Menos cristiano es él.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Le conoció en otro tiempo: presenció sus hazañas y solo el nombre de Walter horrorizó á mi pobre Berta.

Ber. ¿Le conociste? A Berta

Mar. Sí.

Ber. En donde?

Mar. En Alemania.

Ber. En que ciudad de Alemania?

Mar. En Wittemberg.

Ber. Era ya reformista?

Mar. Y verdugo de católicos. Mas apenas vió la sangre de nuestros hermanos, saltó á su frente, y el humo del incendio

Ayuntamiento de Madrid

tiñó su rostro, y del rasgado
paño del altar hizo dogales.
Fué en los campos soldado de
la herejía: cabeza de motín en
las ciudades: asaltó iglesias
como lobo carnicero desampa-
rado aprisco, y blandió sobra-
zo, enorme martillo de herrero
contra las sagradas imáge-
nes; agudo puñal de Italia
contra mugeres y niños.

Mar. Jesús, Berta, no es posible:
en esa pintura hay exage-
racion. Perversa es su índole,
pero en todo hay límites, mas-

Ayuntamiento de Madrid

ta en el mal.

Ber.- Pues eso decian,

Ser.- Sin duda sus enemigos

Ber.- Que para el caso lo eran todos, por que todos repetian el mismo son.

Mar.- No, Berta: Satán existe pero en sus infernales antros.

Ber.- Y á veces tambien bajo forma humana: esto se sabe y el que lo niegue poco aprendió de magias y de hechicerías.

Mar.- Dios nos libre!

Ser.- En suma, tú solo conoces las maldades de Walter por cuentos de viejas y por inqui-

Ayuntamiento de Madrid

nias de católicos. Yo le conozco más y mejor, que por esperiencia hablo, y con todo no le creo tan malo.

Ber- Por esperiencia hablo yo también! (Exaltándose.)

Sero. Tú? (Mirandola fijamente. Margarita suspende su labor.)

Ber- Sí.

Ser- Tú le has visto asaltar templos?

Ber- Pues no? Y profanar altares.

Ser- Tu le has visto matar?

Ber. Matar mujeres y niños!..

(Exaltándose más.)

Ayuntamiento de Madrid

No: eso no: matar niños no le he visto: pero es muy cazar.

Mar. Cuenta, madre: cuéntanos la historia de Walter: curiosidad invencible me domina, lo confieso. No sé por qué; pero yo quiero saber quién es Walter.

Ber. ¿Quién es? Ya lo sabes por desgracia y si no pregúntaselo al desdichado Jacobo.

Mar. Pues bien, si sé quién es, quiero saber quién fué!—

Ber. Un ciudadano de Witemberg: el esposo de la mujer más fue-

Ayuntamiento de Madrid

na y más hermosa de Sajonia y padre de un ángel que por no tener alas no puede volar al cielo.

Ger- Le amaba Walter?

Ber- A quién?

Ger- A su hijo.

Ber- No: él jamás amó. Le miraba, sí, horas enteras sin fruncir el entrecejo, sin apretar los dientes, que esto era en él el límite supremo de la ternura, pero nada más.

Ger- Ni un beso siquiera?

Ber- Un beso? tan pocas veces...

Ayuntamiento de Madrid

El: una vez: yo creo que entre sueños, por distraído, más que por amante.

Mar.- Vamos, Berta: eso ya no es justicia

Ber.- Te diré cómo fué.

(Baura. Margarita y Servet escuchan con marcado interés.)

Era la caída de la tarde: Walter salió al jardín: dejóse caer en un banco de piedra el niño jugaba entre las flores; le vió su padre y le llamó y hacia él fue el pequeñuelo.

Ayuntamiento de Madrid

Púsole al fin sobre sus rodillas: le miró largo rato y cerró los ojos. No sé cuánto tiempo pudo pasar: ello es que el niño permaneció inmóvil.

Despertó Walter, le contempló con afán, le apretó entre sus brazos, y entonces... entonces fué cuando le dió un beso. Aquel grupo, iluminado por el sol poniente, parecióme que eran Satanás y un angel trocándose en un rayo de luz.

Ser. Todo lo que quieras, pero le besó

Per- Fué maldad no amor; y la pena

Ayuntamiento de Madrid

ba el qué el niño que al principio reía al fin se echó á llorar, y yo tuve que correr á quitárselo á su padre.

Ser- Tú? } Los dos á un tiempo y con
Mar- Tú? } extrañeza.

Ber- Yo... que casualmente estaba allí... éramos muy amigos la nodriza del niño y yo! Qué hay en esto que os extrañe?

(Turbada.)

Ser- Bien mirado, nada!.. Pero decías que habías visto asaltar templos, romper imágenes, y matar mujeres y nos-

Ayuntamiento de Madrid

encontramos con que hasta ahora solo le has visto dar un beso á un niño

Ber- Y tambien... lo otro!

Mar- (Con cierta impaciencia.) Pues di: acaba: como fué: cuando por que?

Ser- Si en ello no hay misterio...

Ber- Misterio?... No!... No creais!... El hecho fué público

Ser- Pues dinos lo que sepas.

Ber- Puesto diré (Fingiendo indiferencia) si lo diré.- Fué el caso que la pobre mujer de Walter era católica y católica la nodriza

Ayuntamiento de Madrid

del niño... aquella amiga mía.

Ser. Pero Walter...

Ser- Lo ignoraba! ya lo creo que lo ignoraba!...

Ser- Y bien?...

Ser- Pues llegó un domingo: Walter había ido de expedición: luego se supo cuál era! Porqué no le esperábamos: mal hace quien no cuenta con él. Las luces de la mañana blanqueaban el orizonte, cuando la pobre Dorotea y el niño y yo... y además, por supuesto la madre... nos dirijíamos por los

oscuras y revueltas callejas hasta llegar á casa de don Gonsalo un buen hidalgo español, que tenía capilla secreta y sacerdote católico y licencia de Roma lutranos y empezó al punto el santo sacrificio de la misa, que sacrificio fué al cabo. Dios mio, veinte años han pasado y aún me parece que veo aquella escena, tan de par del principio, tan horrible al fin!

Se levanta agitada:

Margarita y Hervet se levantan al mismo

Ayuntamiento de Madrid

tiempo y se acercan á ella con afán é inquietud.

Mar. Sigue.

Ser. ¿Qué más?

Der. (Como evocando recuerdos.) Doroteo de rodillas: de rodillas yo y empeñada en que el niño Noblave las arrugas, ¡pobre pequeñuelo! me miraba, sonreía y vuelta á levantarse Don Gonzalo junto al altar: á su alrededor la servidumbre: algunas velas encendidas: mucha sombra por los muros: por una

Mar:
Ser:
Der

claraboya del techo un rayo del alba; el sacerdote, sus cabellos blancos: una campanilla que á intervalos suena débilmente: una pequeña nube de incienso que parece que sube por el rayo de luz!.. que dulzura!.. qué calma!.. que inefable misterio!..

(Pequeña pausa.)

Mar: Y despues?

Leo: Y luego?

Ber De repente, un grito de dolor allá afuera! Otro grito allí mismo, junto á mí! Luteranos que entran! brazos que pegol-

Ayuntamiento de Madrid

pean! un hombre que hiere á
Dorotea en la garganta!.. era
Walter!.. "Hijo mio!-grité yo,-
y me abracé al niño. No dejadme!.. tengo aun... Dorotea!.. Walter...

Mar- Y el niño?

Der- Yo le salvé: yo con el hui: con mi cuchillo!

Mar- Qué?

Ser. Que has dicho?

Mar- Se llamaba?.. dices que se llamaba?

Ser- Que se llamaba Conrado: eso te hemos oido!

Ayuntamiento de Madrid

Ber- ——— { Retrocediendo hacia la derecha.

Y bien porque nó?

Ser Berta!..

Mar- Madre: una idea horrible se aferra á mi cerebro!..

Ber- Quiero irme de aquí... Estos recuerdos me enloquecen!..

Ser Acaba!..

Mar- Por Dios santo!.. dilo todo! todo!..

Ber- ——— { Siempre retrocediendo Margarita y Servet le siguen.

Es inutil, no diré más... de-

Ayuntamiento de Madrid

jádme! paso!.. paso!..

Ser- Hablarás!..

Mar- Berta!.. Berta!.. has de hablar.

Ber.- No, no!.. apartaos!..

Wal (Desde fuera.)

Espera Lafontaine!..

Ber Su voz... que no me vea!..

Mar Madre mía!..

Ber.- Pues si lo soy no quieras matarme.

Escena 5ª

Servet Margarita

Ser. Esa mujer no lo dice todo.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Pues ha de decirlo.

Ser. Yo la obligaré.

(Dirigiéndose á la dra.)

Mar. Será cierto?..

(Yendo tras el y deteniéndole hablando en voz baja.)

Ser. Qué?

Mar. Lo que yo estoy figurando.

Ser. Y. cual es tu idea?

Mar. La tuya

Ser. Tu crees?

Mar. No: no lo digas!.. Vete.. arranca de sus tercos labios ese secreto.. Pronto! ya vienen!..

Ayuntamiento de Madrid

Ger. No temas: yo sabré la verdad.

(Sale por la dra.)

Mar. Dios mio!... no: imposible!

Escena 6ª

Sale Dª Margarita: Corrado, por el fondo.

Mar. El!... él!... (Retrocediendo con espanto.)

Cour. Margarita!... Margarita!

¿Porque huyes? de mí?...

Marg. Huir!... huir de ti!... No jamás.

(Corre á su encuentro.)

Cour. Fué tu primer impulso.

Mar. No, no!... digo que no!...

Distraída y contestando a su propio pensamiento.

Cour. Por qué no me miras?... ¿por
que ocultas el rostro entre las
manos?

Mar. Creí que venía Walter!... Pero
no es Walter!... Tu no eres
Walter!... ¿Verdad que no? Di
que no, Conrado!...

Cou. Sí...

Mar. Qué?

Cou. Que sí: que ahí viene. Cediendo a tu ruego y con galan-

Ayuntamiento de Madrid

teria, que es en el raro prodi-
gio, empeñóse en venir: pero
al entrar se ha encontrado á
Lafontaine y hablando quedan
mientras yo te aviso. ¿Pero
porque me miras de ese
modo, Margarita? En
tus dilatadas pupilas más
hay espanto que amor!

Mar. (Ah! su voz, que dulce sue-
ña para mí!.. No es la de
Walter!.. Despues de escucha-
le atentamente y
sonriendo de ale-
gria.

Ayuntamiento de Madrid

Mírame: mírame, Conrado.

Con- ¿Que te mire? Sí, te miraré y me
miraré en tus ojos! Ah, Marga-
rita! Allá en su fondo veo repro-
ducida mi propia imágen...
pero muy pequeña, como se
ven los objetos cuando están
muy lejos ó muy arriba... que
mucho sí va subiendo por el
cielo de tu alma!

Mar (Oh! su mirada!... cuanta luz!...
no, no: no es la de Walter!)

Con ¿Qué tienes Margarita?

Mar- ¿Qué sientes por ese hombre...
por Walter...?

Ayuntamiento de Madrid

Con.- Odio.

Mar- Profundo?

Con - Implacable!

Mar- A qué llega?

Con - A desear su muerte!

(Con voz terrible y mirada sombría.)

Mar. (Ah! como Walter! así habla, así mira!)

(Con espanto y separándose de Conrado.)

Con - Margarita!.. (siguiéndola.)

Mar Calla, insensato! -

(declarándole.)

Con Por qué [illegible]?

Ayuntamiento de Madrid

Mar.- Sangre en tus manos?.. Nó!
Me dás horror!..

Con Yano me amas?

{Con espresion de horrible angustia.

Mar.- Ah! no amarte!

{Dá un grito, se abraza á él con trasporte.

No amarte yo!.. Quien lo ha pensado? Quien lo ha dicho?.. Insensato! ahora sí, que eres insensato! Yo te amaría aunque fueses el más infame de los hombres! aunque me odiases! aunque fueran tus bra

Ayuntamiento de Madrid

zos mi dogal!... Que más! yo
te amaría aunque en tus
venas hubiese sangre de Wal-
ter!.. Puedo amarte más?..

Con- Así Margarita, así!

Val Margarita! — Desde dentro

Mar- ——— { Desprendiendose de los brazos de Conrado.

El! no!.. ahora no!

Conr Espera...

Mar En este momento no sé lo que
digo... despues... muy pron-
to... volveré!. Adios!

Con- Margarita!..

Mar- Te amaré siempre! siempre

Ayuntamiento de Madrid

Conrado! (Va en la misma puerta de la derecha.)

Con- Ah! mi amor!

(Con expresion de dicha)

Escena 7ª

(Sr. Dª Prieto)

Conrado. Walter:- Lafontaine, por el fondo los dos últimos. Walter se detiene un momento en la puerta.)

W ¿Y Margarita?

Con- Pronto vendrá. A prevenirla voy... Perdona si te dejo...

Wal- Porqué tanta prisa? Yo no la tengo y no me desagra-

Ayuntamiento de Madrid

platicar contigo (Parece mozo de valía) (A Nicolás.

Con- Murieron cuando yo era muy niño y de ello solo sé lo que me ha referido mi nodriza.

Wal- Tienes parentesco con Jacobo?

Con- No: somos amigos: pero tan amigos que por hermano le tengo.

Wal Mal amigo y amistad peligrosa. Supongo que no serás como ese infeliz, todo un desaforado hereje y un empedernido ateo! No lo seas, mancebo, no lo seas.

Ayuntamiento de Madrid

(Con vivo interés.)

Con Ni soy hereje, ni soy ateo, á Dios gracias; pero tampoco eres tú mi confesor, ni la confesion forma parte de la doctrina de tu maestro.

Nic- Sin ser confesor pudiera ser juez. (En tono de amenaza.)

Con- Y quien el reo? (Con fiereza)

Nic- Tú por ejemplo!..

Con Vive Dios!..

Wal- No Conrado: yo no soy tu juez, no le hagas caso. Lafontaine no sabe lo que se dice: Calvino piensa

Ayuntamiento de Madrid

por el de ordinario y él perdió
la costumbre por inútil.

Nic Walter, cuenta con los insultos,
que no he de sufrirlos!

Wal- Ni Walter sufre réplicas de
nadie, ni siquiera de tí!

Nic- Las sufres de ese

Por Conrado á quien
señala.

Wal- De ese?.. Bueno: pues será
capricho, y mis caprichos hay
que respetarlos porqué llevo
conmigo razon que los abo-
na y los mantiene!

Golpeando en el pu-

Ayuntamiento de Madrid

tio de la espada.

Con- Mucho tarda Margarita!
Permiteme...
Wal Como te plazca.
Con En breve estaremos aqui los dos.
Wal Bueno: ve allá Conrado.

Sale Conrado por la derecha primer término.

Escena 8ª

Walter- Lafontaine. (Walter se deja caer como fatigado en el sillon proximo á la mesa y se queda pen-

Ayuntamiento de Madrid

tativo.

Wal- (Conrado!... Conrado!... Su nombre!
Y que?... un sonido igual á otro
sonido: no más. Sombra vana
de algo que ya no es.)

Nic- Sabes lo que pienso?

Wal- Lo sabré si lo dices, que en
adivinarlo no he de poner em-
peño.

Nic- Que no eres el mismo hom-
bre que antes.

Wal- Gasta el dia sus horas de
luz y de calor, y en negra
y fria noche viene á dor-

Ayuntamiento de Madrid

al fin! Derrocha el torrente
sus aguas invernales y queda
seco y pedregoso en el estío.
Desmoronanse las monta-
ñas lentamente y al mar
van los escombros de sus cús-
pides. Que mucho que yo
pare y me desmorone, y me
derrumbe. Si eso no más
discurriste, no has de heredar
á Calvino en aquella in-
comparable sabiduría pa-
ra interpretar las escrituras.
Nic- Palabras nunca te faltan.
Wal- Ni obras me faltaron jamás.

Ayuntamiento de Madrid

Nic- Hasta hoy.

Wal Ni hoy siquiera.

Nic Cierto será, pero no se conoce.

Wal Pues que hice?

Nic Dejar de hacer.

Wal- Sepa yo lo que ha sido.

Nic- Pues ahí es nada! Casi á la mano tenemos á Servet y te opones al ultimo esfuerzo que nos resta para dar con ese desapoderado herético, lepra de la religion en el mundo y quizá conspirador en Ginebra.

Wal- Si tan á vuestro alcance es-

Ayuntamiento de Madrid

ta, tended la mano.

Nic Sin sabiendo donde se oculta.

Wal- Ah! pues en no sabiéndolo no
hay para qué alardear de
victoria.

Nic Pues hay para que, porque
hay medio de conseguirla.

Wal Cuál?

Nic El que tu sabes.. Aquí encontramos á Jacoba con el libro.

{Con misterio y voz baja.

de la mentira, y de la blasfemia, de ese teólogo de Barrabás.

Ayuntamiento de Madrid

Wal- Y á pesar de que yo le era deudor de la vida, yo mismo le entregué al Consejo, que quien sabe si fué entregarle á la muerte: él mitigó los dolores de mi cuerpo, y yo dí tortura al suyo. Si esto no es celo religioso, descontentadizos sois, á fé mia

Nic- Tortura que fué inútil, porque no habló.

Wal- O tan bajo que no le oisteis.

Nic- Y tú? (Con interés.)

Wal Algo: una palabra de que os daré cuenta á su tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

Nic- Y entre tanto... ¿por qué no
apoderarnos de Margarita y
de Conrado? Cómplices son:
no hay duda.

Wal- Cuando no haya otro reme-
dio echaré lo que dices.

Nic- Tu terquedad es por ese mon-
cebo: que metiose en el cora-
zon, como diablillo travieso por
boca entreabierta de vieja bo-
balicona.

Wal- Mi terquedad!.. mi terquedad
Yo sé lo que hago.

Nic- Pero...

Wal: Levantandose y cojien-

Ayuntamiento de Madrid

dole de un brazo.

Oye y no seas botoso. Mañana no mas tarde que al rayar el día, antes de que comience la ejecucion, á la cual he de asistir, ve a buscarme y yo te diré donde se oculta Servet, quiénes son sus complices, cuales los altos personajes que le protejen, todo. Déjame unas horas no más: despues pregunta, que como me quede una centella de vida, yo te contestaré.

Nic- Al fin vuelves á ser lo que

Ayuntamiento de Madrid

fuiste!

Wal- Espera. Supon que yo muero antes.

Nic- Walter!... por Dios!... que idea!

Wal- Lo supongo, no lo afirmo: caso posible, no seguro. Mi vida va tambaleándose como libertino beodo al salir de desenfrenada orgía, y de un instante á otro, puede caer. Algo, que será la sangre, ti Jacobo acierta, y que ti no será el dogal que la muerte va tanteando sobre mi cuerpo antes de echarlo á un

Ayuntamiento de Madrid

garganta, siento bullir por mi piel. En fin oye y no me distraigas. Si yo muriese, no ha de decirse que por tema mia el español se escapó de Ginebra, y este pliego os da el medio de echarle mano.

{Entregandole un papel.

Nic Este pliego?

Wal Es una carta de Servet.

Nic De Servet? Saber lo que dices?

Wal- Acabo de recibirla: promete entregarse si dais libertad á

Ayuntamiento de Madrid

Jacobo

Nie ——— (Despues de leer.)

Promete entregarse: pero se entregará?

Wal- Oh! Servet es aragonés y el orgullo le pierde! No faltaria á su palabra, así tuviese que ir al infierno á cumplirsela al diablo!

Nie- Bien dices. Seguro le tenemos. Todo debe esperarse de su valor ó de su soberbia. ¿Pues no osó el mismo dia de su llegada á Ginebra, ir por la tarde al templo en que predicaba

Ayuntamiento de Madrid

calvino? Será nuestro, será nuestro!

Wal- Pero solo acudiré á ese recurso, en el caso de que yo muera; que como Dios me conserve la vida, yo cogeré á la fiera en su cubil y al lobo con la manada.

Nié- Fia en mi palabra, Walter.

Wal En ella fio, aunque no tanto como en la de Servet, que eres tú tan humilde, como él era vanidoso. (Con ironía.)

Nié- Walter!...

Wal. Y mira... (Como dudando)

Ayuntamiento de Madrid

una vez el hereje en nuestro
poder... que diablo!... os dejo
por contentos... y á los demás...
¿eh? me comprendes?... no
no quiero que resulte daño ni
aun amenaza contra Con-
rado.

Nic Lo ves? ves Walter, lo que yo
te decia? Hechizos te ha dado
el tal mozo!

Wal- Hechizos? Imbecil!

{Cojiéndole de un brazo con furia.

Yo tuve un hijo... se llama-
ba Conrado... y ese nombre...

Ayuntamiento de Madrid

en nombre... que te importa
lo que ese nombre sea para
mí! Qué? que esto es capri-
cho? que es delirio? por que
debilidad no es!.. Pues sea
delirio ó capricho, hay que
respetarlo! hay que respetar-
lo Nicolás!...

Nic Basta, Walter!

{Desprendiendose de
el y retrocediendo.

Basta! será como deseas!.. Tu
rostro se inyecta de sangre!
Tus ojos saltan de las orbitas!
tu mano es una tenaza! Oh!

Ayuntamiento de Madrid

no temas! Además, ese caso
no es probable,.. y mañana...

Wal- Te-lo diré todo. Ahora man-
dame á Jacobo: se entiende
bien guardado: quiero inte-
rrogarle aquí, delante de Mar-
garita.

Nie Aquí te lo enviaré. Adios Wal-
ter. Buen ánimo!

(Con tono sumiso.)

Wal Adios! (Cayendo en el sillon)

Nie (Oportuno está en lo de llamar
á Jacobo. Como el paroxismo
no llegue antes...)

(Cerca de la puerta

Ayuntamiento de Madrid

del fondo y volvien-
dose para mirar á
Walter.

Wal. ¿No te váy? (Volviendo la cabeza)
Nic Si: al momento... adiós!.. adiós!

(Sale por el fondo.

Escena 9ª

1ª 4ª

Walter: despues Margarita
y Conrado, por la derecha

Wal: Mayor impertinente no vi jamás. Ocurrencia fué la de Calvino convertir á este pobre diablo en teólogo.

Ayuntamiento de Madrid

Cor. ¡Walter!

Wal. ¡Ah! ¿Sois vosotros?... Venid, Margarita: más cerca. Deseabas verme, y aquí estoy.

Cor. No temas, Margarita: Habla: Walter lo desea.

(Margarita muestra profunda agitación y huye instintivamente de Walter cuando Conrado la lleva hacia él.)

Wal. Ya espero: ya oigo: nada dices? Por qué con espantados ojos me miras á Conrado y

Ayuntamiento de Madrid

á mí? Que buscas en nosotros?

Con.- (Valor, Margarita, A tu lado estoy tú lo deseaste!)

Wal- Por la gran fiera del Apocalipsis que eres estatua mas que mujer!

Mar- Walter! (Avanzando.)

Val- Que vas á pedirme?..

Mar La vida: la libertad de Jacobo!

Wal En tus manos están!

Mar Yo puedo...

Wal Salvarle.

Mar- Cómo?

Wal- Pronunciando una palabra

Mar- Cuál? Que quieres que diga?

Ayuntamiento de Madrid

{ Acercandose á el con
afán y esperanza.

Wal- { Despues de una pau-
sa y mirandola fi-
jamente.

Donde esta Servet?

Mar Walter!.. (Retrocediendo.)

Con- Esa pregunta... (id.)

Wal- Por menos que por el desaten-
tado aragonés no soltamos á
ese sabio sin seso que se nos
vino á la llama como atolon-
drada mariposa.

Mar Pero yo!..

Con- Como quieres que Margarita?..

Ayuntamiento de Madrid

Wal Ea, es inútil fingir. Escuela.

(A Margarita.)

Jacobo fué interrogado: no quiso contestar: convirtióse la pregunta en cuestion comprendes?

(con sonrisa cruel.)

Allí se le cabaron unos borceguíes que le venian estrechos y díjole por añadidura un buen trato de cuerda; ello es que al cabo de un rato puso se pálido como doncella melindrosa, dobló la cabeza y perdió el sentido. Pero antes dijo quede muy quedo á

Ayuntamiento de Madrid

pesar suyo, y sin conciencia de lo que decia... yo le creí más fuerte!.. pues dijo esto: "No temas, Margarita, no temas!" Yo mismo le oí las palabras que acabo de repetirte..

Con. Ah!..

Mar. Conrado!.. (Acercandose á el.)

Con. Y los demás oyeron?..

Wal. Nadie más que yo: porque en aquel momento me hallaba sobre el para animarle y convencerle. Oh! yo no le quiero mal: es un atolondrado, pero hace famosos filtros,

Ayuntamiento de Madrid

Con. Nadie le oyó!: (Con afan.)
pero tú, despues, habrás repetido
tus palabras.
Wal. Aquí por vez primera:
Con. ——— Retrocediendo unos
pasos y con expresion
temible de alegria.
(Pues cuenta con que lo has di-
cho por última vez!)
Wal.
La situacion de los
personages es como
sigue: Walter, sen-
tado: junto á él
Margarita: Con-
rado algunos pa-

sos mas atrás apretando el puño de su espada y como en acecho. Esta última actitud con las variantes necesarias se conserva hasta el final del acto.

Wal. Escucha:

Cojiendo á Margarita por una mano y atrayendola

y vamos claramente al asunto Que Servet esta en Ginebra no admite duda: el mismo

Ayuntamiento de Madrid

Calvino le vió en el templo.
Que no vino á tu casa es evi-
dente, porque yo estaba en ella.
Que tu sabes donde se oculta,
no hay para que negarlo,
porque Jacobo lo confesó: de
suerte que son inútiles tus as-
pavientos y melindres. A no
ser tu mi enfermera, tu
casa mi asilo, y Conrado el
nombre de aquel, ya esta-
riais los dos ante los Sindi-
cos: pero yo con la edad
voy haciéndome blando de
corazon y me he propuesto

Ayuntamiento de Madrid

salvaros: me dices donde esta
Servet y por tan gran servi- 22/43
cio á la causa de Dios, razon
será perdonaros los demás
pecadillos.

Mar No puedo, Walter: si no lo sé
como adivinarlo? Si lo su-
piese como venderle?

Con (Ah! mi Margarita!)

(Con espresion de orgullo)

Wal Cuenta que no le salvas! De
todas maneras el hereje esta-
rá mañana en mi poder.

Mar- Pues ¿que falta te hace en-
tonces mi delacion?

Ayuntamiento de Madrid

Con- (Inútiles son tus teolo-
gías de infamia! ya lo ves!)
Wal.- Ya te lo he dicho: quiero ca-
zar la fiera y descubrir su
guarida!
Mar. De achaques de montería Wal-
ter yo no entiendo; allá tú y
Calvino.
Wal Margarita!
(Le levanta iracundo.
Con- (Suplica, conmueve, amenaza,
que yo estoy en esta puerta
y en mi cinto la espada
y ya mi mano la busca
con ansia de muerte.!)

Wal- Te cuesta la vida!

Mar. Que importa?

Wal- Y la vida á Conrado!

Mar Eso nó! (Con espanto.

Wal- Eso sí!

Mar- El no querrá tampoco!..

(Volviendose á Conrado

Con- No, mi Margarita! asi! asi!

(Animandola desde lejos.

Wal Mira que acaban las súplicas y que comienza el mandato! (A Margarita.

Mar- Mira que acaba el terror y que comienza el desprecio!

Con- Mira, Walter, que acabas

Ayuntamiento de Madrid

tu y que comienzo yo!)

Wal- Donde esta Servet?

{Acercandose á Margarita.

Mar Sin duda en sitio seguro, pues no le encuentras.

Wal- ¿Donde está, pregunto?

(Acercándose más.)

Mar Preguntaselo á tus esbirros.

Wal- Te niegas á contestarme?

Mar Si.

Wal Pues ven, ven á donde preguntan cuerdas de cáñamo, tenazas de hierro y cuñas, que con tan irresistible persuasion

Ayuntamiento de Madrid

se insinuan, que no hay modo de que una delicada doncella como tú las desoiga y desaire. {La coje por un brazo y la lleva hácia el fondo.

Mar No: déjame á donde me llevas? (Resistiéndose.)

Wal- Ya lo verás!

Mar Conrado! Conrado!

Con- {Cubriendo la puerta con su cuerpo.

Aquí estoy, Margarita! Aquí estoy, Walter!

Wal Paso!..

Ayuntamiento de Madrid

Con-Atrás, miserable!

Wal-Conrado!... (Soltando á Margarita y retrocediendo.)

(Todos los personajes vienen hacia el primer término.)

Con-Cuando tanto te dejé atormentarla, es porque estaba saboreando mi venganza, y por el deseo de que fuese mayor, - calvinista del infierno! - quería que creciese tu crimen. Cuando no te partí el corazon es porque no lo tienes, porque tienes gar-

Ayuntamiento de Madrid

ganta, que por ella vomitas-
te entre roncos alientos, el
veneno y la hiél de tu al-
ma, y á segar tu gargan-
ta voy con el filo de este
hierro! (Desnudando la es-
pada.)

aunque tenga que ir despues
en peregrinacion á Toledo á
comprar otra hoja limpia,
por si la magia negra y
Lucifer tu deudo te logran
resucitar.

Con. No, Conrado! te abrasa á el.
Por dios!... calla!... calla!...

Ayuntamiento de Madrid

Wal- Que ha dicho?

Oprimiéndose la cabeza entre las manos.

Que ha dicho? El! Ah! por ningun sér humano he sentido, mancebo loco, la insensata simpatía que por tí: algo al verte se me aferró á este corazon que me niegas: y del que reniego yo tambien, porque siempre que en la vida quiso dar muestra de sí, dió muestras de torpe y de pazguato: pero no ino-

Ayuntamiento de Madrid

porta, cariño, simpatía ó locura fuéronse y á de mi pecho, y pues de resucitados habías, oye lo que te digo.

Con- Sí; ya te oigo, habla.

(Margarita siempre á su lado conteniéndole.)

Val- Sí mi propio padre volviese á la vida y me dijese lo que tú me has dicho: sí la mujer á quien amé tornase á mis brazos y en sueños lo murmura: sí el bourado que perdí, él, mi hijo, - no un bourado

Ayuntamiento de Madrid

cualquiera como tú,- sinó mi propia sangre, niño aun, sin comprender lo que decia, lo repitiese... padre, mujer ó niño, fueran bien pronto ante mí, lo que vas á ser tú, miserable, tierra inerte, polvo frio, cuerpo yerto!

Con Pues prueba!

Wal- Mira si pruebo!

{Desnuda la espada y se arroja sobre él.

Mar No!.. nó!.. {Abrazandose á Conrado.

Con- Aparta, si no quieres mi muerte

Ayuntamiento de Madrid

(Rechazandola)

Mar Walter! (Cojiéndole el brazo.)

Wal. Suelta! (Desprendiéndose.)

Con. Al fin } Riñendo los dos
Wal. El tuyo! } con furor

Mar. Conrado! Walter! Socorro!..

A mí!.. Dice esto dirigiéndose á la derecha primer término y llegando á la misma puerta, mientras Conrado y Walter riñen con encarnizamiento.

Con. Ah!...

Ayuntamiento de Madrid

Wal Ves!..

Con No: toma!..

Wal. Nada! esta!

Con Tampoco!

1.ª 4.ª

Todo esto muy rápido al compás de las estocadas y al mismo tiempo que Margarita llama en su ausilio.

Escena 10.ª

Margarita = Walter = Conrado. - Servet - Berta - (Los dos últimos por la derecha. Berta

Ayuntamiento de Madrid

queda detrás del tapiz que cubre la puerta, de suerte, que el espectador la vea. Servet avanza hasta colocarse entre Conrado, y Walter. Margarita corre á buscará Conrado, y ambos quedan junto á la puerta del fondo.

Ser. Usurpador!

Wal. Ah! No!... Mentira!... Servet!...

Ser. Sí yo: Miguel Servet.

Wal. Al fin! ahora!... todo!... todos míos!... (Próximo al paroxismo.

Con todos tuyos si pasares esta

Ayuntamiento de Madrid

puerta, pero no la pasarás!

Wal Que no? (Con espresion salvaje)

Con- O saldrás como entraste la vez primera!.. sin vida!

Wal Sin vida!.. Tú!

Quiere precipitarse sobre Conrado: Servet le detiene y sugeta

Serv. No será.

Wal- Ya de cólera ciego y próximo al paroxismo habla con cierta torpeza y confusión en las ideas.

¿Que yo no voy á hundir es-

Ayuntamiento de Madrid

ta espada en aquel pecho?
Eso dices tú?

Fer. Eso digo: que no puedes.

Wal. Por qué? porque la sangre me
ahoga?... ¿por que me ahoga
la alegria? Ya lo sé! Sien-
to un nudo aqui!...

(Llevandose la mano
á la garganta.

Y aqui como el golpe de un
martillo! (Gritando el ráneo)
Pero no importa, me queda
vida aún para arrancar-
le la suya... Suelta!... suel-
ta!... que despues vendrás tú.

Ayuntamiento de Madrid

Ser- No es por eso.

Wal. Pues por que'?

Ser. Llevandole al estremo de la derecha, junto á la primera puerta y hablandole en voz baja:

Porque aquel Conrado...

La puerta queda á su espalda y por ella asoma Berta con precaucion, procurando ocultarse. Margarita y Conrado en el fon-

Ayuntamiento de Madrid

do, formando un grupo.

Wal- Qué?

Ser.- Es tu Conrado! (Al oído.)

Wal- Como?.. no te comprendo? mi Conrado? (En voz muy baja.)

Serv. Sí: el que perdiste en Witemberg aquella mañana!.. tu hijo!.. tu Conrado, tu sangre!

Wal- Él!.. mientes!.. hereje del infierno!.. mientes!..

Ser- Mira!

Dá un paso atrás: coje a Berta, la obliga á salir por completo y se la presenta.

Ayuntamiento de Madrid

Ber- No!... por Dios! déjame!

Ser- La conoces?

Wal- Berta!... (Despues de mirarla.)

Ber- Walter!...

Wal Él!... (Cojiendola con furor y señalando á Conrado.

Ber. Sí!... pero no me mates!...

(Arrodillandose.)

Wal. Ah!... Él!... Jercy!...

(Da unos pasos como para ir á Conrado y cae sin sentido en el centro de la escena

Ayuntamiento de Madrid

Escena final.

Margarita: Berta: Conrado: Walter: Servet: Jacobo, por el fondo, andando difícilmente y apoyandose en el quicio de la puerta. Berta se levanta y se separa hacia la derecha.

Mar Jacobo! } Casi simultaneos
Con Jacobo! }

Ser. A tiempo llegas: salva la vida de ese hombre.

Jac. La vida de ese hombre?

(con acento rencoroso.)

Ayuntamiento de Madrid

Con. Sí, para que yo le dé muerte!

Ser. No, para cumplir tu deber!

Jac. Servet!..

Ser. Yo lo mando!.. no: Diós lo manda! Obedece, Jacobo, obedece!

Conrado y Margarita se han corrido hacia la izqda de pié en la puerta del fondo Jacobo. Besta á la derecha en el centro y en tierra Walter: junto á Walter y de pié dominando con su ademan Servet

Fin del acto 2º

Ayuntamiento de Madrid

27

53

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
1200028749

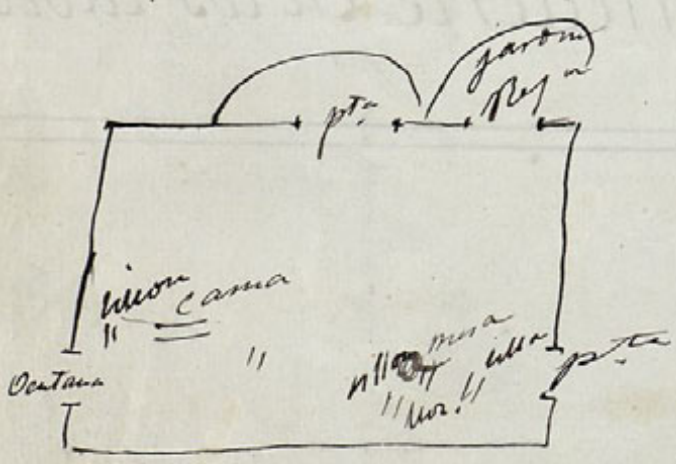
2.º Apte M-1880.

Tea 1-7-2

La muerte en los lábios.

Acto 3.º

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Acto 3º

La escena representa otra sala de la casa de Margarita, distinta de la de los actos anteriores. En el fondo, á la izquierda, un lecho con grandes cortinas oscuras medio corridas: en el lecho Walter, sin sentido. Siempre en el fondo y en el centro una puerta. A la derecha, pero en el mismo lienzo, una ventana con reja dando al jardin. A la izquierda, en primer término, una

Ayuntamiento de Madrid

ventana con hojas de cristal.
El lecho debe estar muy próximo á dicha ventana para que de este modo se halle lo más inmediato que sea posible al proscenio. Á la derecha, en primer término, una puerta: además una mesa, un sillon y sobre la mesa una lámpara encendida. Junto al lecho otro sillon. Es de noche: grandes sombras por todas partes: aspecto humilde, pero no pobre: carácter sombrío en el conjunto del cuadro.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 5.ª

Campana y la mesa, con luz. — frasquito

Margarita.- Conrado.- Servet.- Jacobo.- Walter, (sin sentido en el lecho, medio oculto por el cortinaje: junto al lecho Servet y Jacobo: este sentado en el sillon: aquel en pié á la cabecera: Conrado en el sillon de la mesa y con la cabeza entre las manos: á su lado y en pié, Margarita.)

Serv- La crisis se aproxima: marcha la sangre más violenta

Ayuntamiento de Madrid

de cada vez, el calor crece, y crece la calentura: su corazon golpea contra mi mano, como su mano golpearía contra mi corazon, a estar Walter en su sentido y tenerme á su alcance. { Con la mano puesta sobre el corazon de Walter.

Jac. Contrastes de la vida y caprichos de la suerte! Sobre un tal corazon, mano como la tuya! Quita, quita, que juntas no están bien cosas que tan poco se parecen!

Serv. Calla, escucha: escucha como

Ayuntamiento de Madrid

su respiracion es angustiosa!...
Conrado: ¿qué hora será?

Con- El reloj del Consistorio dió
las cuatro, y la corneja graz-
nó tres veces.

{ Dice esto levantando
la cabeza: luego vuel-
ve á inclinarla.

Serv- Al amanecer será la crisis:
cuando la sombra y la luz lu-
chen en Oriente, sobre ese lecho
la muerte y la vida se disputa-
rán su presa.

Jac- Buena presa y segura.

Serv- No es segura por hoy, aun-

Ayuntamiento de Madrid

que mañana tal ver lo sea.

Jac- Dias, horas de diferencia: poco importa.

Serv- Y importa mucho un solo instante de vida, y yo te digo, que por esta ver entre los dos le salvaremos.

Conr- ¿Le salvareis?

(Levantando la cabeza.

Serv- Si.

Jac- Capaces somos! El, de puro bueno: yo, de puro imbécil.

Serv- No te comprendo.

Jac- Gracias á Dios, maestro, que dí con algo que tú no com-

Ayuntamiento de Madrid

prendieses. Pero déjame descansar, que el tormento que Walter permitió que me dieran, metióseme en los huesos y aún me muerden en ellos.

(Deja caer la cabeza sobre el lecho.)

Marg- Pobre Jacobo!

Conr- (Ay, mi Margarita!)

Serv- ¿Qué le diste en la pasada crisis?

(A Jacobo.)

Jac- En cuál? (Levantando la cabeza.)

Serv- En aquella de que tú le salvaste.

Jac- Ah, sí! Pues debí darle una

Ayuntamiento de Madrid

buena mistura italiana, de esas
que no dejan ni sombra de vi-
da, ni rastro de muerte: pero
inspiréme, maestro, en tus lec-
ciones y en tu ciencia, y ade-
más en un cierto libro árabe
que ya te mostraré, si escapa-
mos con vida de entre las ma-
nos de ese muerto, y compuse
esta droga, (Sacando del pecho
un frasquito.)
que por digna de figurar la
tengo en tu célebre tratado,
ya sabes cuál: no el de las
teolojías, si no aquel otro

Ayuntamiento de Madrid

en que tan recíamente la emprendes con Averroes. Pero ¡qué diablo que no puedas estar en paz con nadie!

Serv- Y su efecto.?

(Que ha estado examinando el frasco sin atender a Jacobo.)

Jac- Fué admirable y fué inmediato.

Serv- Bastará con esto.?

(Devolviéndole el frasco.)

Jac- La cantidad precisa. Ni gota más ni gota ménos.

Serv- Y el instante.?

Ayuntamiento de Madrid

Jac- El de la crisis.

Serv- Pues esperemos.

Quedan ambos como estaban: Servet observando á Walter. Pequeña pausa.

Cour- Margarita!

Marg- Conrado!

Cour- ¿Ves aquel hombre tendido en aquel lecho.? ¿Ves aquel cuerpo inerte, sin memoria, sin pensamiento, sin vida casi.? Pues ahí está nuestro destino. Una palabra de Walter es tu muerte, pero no

Ayuntamiento de Madrid

la pronunciará aunque tenga
yo que clavarle en la garganta mi puñal hasta el pomo!

Marg- No digas eso, Conrado, que
mayor muerte y más cruel
que todas las que pueda darme el odio de aquel hombre,
me dá tu amor cuando tales
pensamientos acoje y en ellos se recrea.

Con- Recrearme en ellos.[2] no. Ellos
[2] están mordiendo en mi cerebro como implacables monstruos: ellos se enroscan en
mi corazon y entre mi sangre

Ayuntamiento de Madrid

se desliran como víboras: en
ellos agonizo cuando su som-
bra se estiende sobre mi con-
ciencia! Y sin embargo... ¿qué
pecado habría en ello.?

Marg- Calla.!.. calla... por Dios santo.!
No sabes lo que dices.!

Con- Si lo sé todo! (Con misterio.)

Marg- Que lo sabes todo!
(Con asombro.)

Conr- Si.

Marg- Pero que.!? pero ¿cómo.?

Con- Aquella cocena fué muy
estraña, ¿es verdad.? Cuando
le dijo Servet al oido... no

Ayuntamiento de Madrid

le qué... y él me miró... y reconoció á Berta... y luego vino á tierra desplomado!

Marg- Y tú?...

Cou- Yo, al fin, arranqué su secreto á mi nodriza.

Marg- Ah!

Cou- Al ménos creo haberlo adivinado.

Marg- Y qué adivinaste?...

Cour- Que aquel hombre... aquel... Walter... hirió á mi madre... quiso darle la muerte!... Eso dice Berta... pero ¿quién sabe?... quizá no lo dice todo:

Ayuntamiento de Madrid

tal ver murió á' sus manos!... Cou
Ah!... y me niegas el derecho
de... {Echando mano al puñal y levantándose. Mar
Marg- No, Conrado!... No!... eso no... Cou
Por mí!... por mí!...
{Conteniéndole. Conrado vuelve á' caer en el sillon. Mar Cou
Con- Bueno: ya sé' que no. Pero ¿por que no.? ¿Ese hombre es algo mío.? ¿Es siquiera un hombre.? Aquella masa que apenas alienta tras Mar Cou
aquel cortinaje ¿qué es, Mar-
Ayuntamiento de Madrid

Cour- Eso ata mis manos y desata
el infierno en mi corazon!
Marg- Y además... en mi propia ca-
sa está! Ah, Conrado!
Cour- Sagrada es para mí como
la bóveda del santuario.
Marg- ¿Luego sagrada será para él?
Cour- Lo será, Margarita.
(Con nobleza y resignacion.
Marg- Así te amo: así creo mi Con-
rado. Lo demás ¿qué importa?
Vivamos juntos ó hiéranos la
muerte á la vez!
Cour- Morir tú, Margarita! No, eso
no: mil veces no! Lucharé

Ayuntamiento de Madrid

como bueno, mientras pueda, como si en mí llevase sangre de Walter, si él me obliga: como infame, si no hay otro medio y con infamias logro tu salvacion! Esto ha de ser!

Marg- Conrado!

Cour- Ah! ¿por qué hablaste de morir? ¿no sabes que esa idea me enloquece?

Marg- Calma tus temores. ¿Quién sabe lo que sucederá?

Cour- Espera. (Levantándose con ímpetu.

—Servet! (Dirigiéndose á él.)

Ayuntamiento de Madrid

Serv- Qué me quieres?

(Sin separarse del lecho.)

Cour- Vais á salvar á ese hombre?

Serv- Con la ayuda de Dios y con la de un maravilloso elixir que Jacobo ha compuesto, así lo espero.

Cour- Y recobrará los sentidos, y despertará su memoria, y se desatará su lengua, no es eso?

Serv- Si.

Cour- Cuándo?

Serv- Al amanecer: dentro de una hora.

Cour- Y al volver á sentir, lo pri-

Ayuntamiento de Madrid

mero que sentirá será ódio.

Serv- Fué su costumbre.

Cour- Y al recordar de nuevo, recordará que en esta casa estabas.

Serv- Fué su última idea: será la primera.

Cour- Y cuando la palabra acuda á sus labios, estará Lafontaine junto á su lecho, y la primera que pronuncie será para entregarte á Calvino.

Serv- Al mar va el río: á su destino el hombre: á donde Dios disponga iré yo.

Cour- Y á pesar de todo, quieres

Ayuntamiento de Madrid

salvarle.?

Serv- Quiero cumplir con mi deber.

Cour- Pues cúmplelo, que á cumplir voy el mío.

Dice esto, dirigiéndose á la puerta del fondo.

Marg- A dónde vas.?

Serv- A dónde vas, Conrado.?

Cour- Pronto lo sabreis. Por ahora lo que importa que sepais, —si es que no lo sabeis,— es que Margarita es mi vida, mi fé, mi cielo, mi todo! que esa frente limpia y pura no fué modelada para el dolor, ni

Ayuntamiento de Madrid

el dolor ha de empañarla,
mientras yo pueda atajarlo
con mi pecho ó con mis brazos.
que esos ojos serenos y radian-
tes no se encendieron para ane-
gar su luz en lágrimas, en tan-
to que yo pueda sacarlas, aun-
que para buscar calor que las
seque tenga que incendiar á
Ginebra: que ese corazon de
mi Margarita solo ha de palpi-
tar entre mis brazos y de amor,
no entre las correas del potro
ni entre los garfios del tor-
mento, aunque tenga yo que

Ayuntamiento de Madrid

dar al tormento y al potro hasta la última fibra de mi carne, hasta la última astilla de mis huesos: que ese cuerpo divino no salió de las manos del Hacedor para consumirse como seco sarmiento en las hogueras calvinistas, aunque haya de consumirse en el eterno fuego el alma que Dios me dió. Ya lo sabéis. Ya lo sabes tú, Walter: no es tuya esta mujer: no lo será! Antes que lo fuese...

Desnuda el puñal y lo levanta en alto, pero sin

Ayuntamiento de Madrid

{ acercarse ni mostrar
intencion de herir.

Marg- No, Conrado!.. quita ese hierro!..

Serv- Insensato! ni lo digas ni lo pienses!

Conr- No temais: todavía no. Hay otros medios. Cuando se agoten.. Ah!.. cuando se agoten... no os pongais entre ese hombre y yo! Dejadme: adios!

{ Sale por el fondo precipitadamente.

Serv- Loco está!

Jaco- Tú y yo, lo estamos ménos,

Ayuntamiento de Madrid

por ventura? Tú con tus teo-
logías y misterios, yo con mis
ciencias, con su amor él! Bah!..
todo es uno, y quién sabe si
todo es nada!

Escena 2ª

Margarita.- Walter.- Servet.-
Jacobo.

Marg- Qué intentará?

{ Acercándose á Servet:
ambos vienen al proscenio.

Serv- No lo sé: la fiebre y la de-

Ayuntamiento de Madrid

desperacion son malos consejeros.

Marg- Mira, Servet, por horrible que sea, es preciso declararle la verdad, para impedir algo más horrible!

Serv- Dudé hasta ahora; pero ahora creo que tienes razon.

Jaco- Y ahora dudo yo de que la tengais y conserveis vosotros.

Marg- Le va en ello á Conrado la salvacion del alma.

Jaco- A que acabe de perderla le ayudais, si de ella algo le queda por perder, que no debe

Ayuntamiento de Madrid

ser mucho, segun las cosas que le oí.

Marg- No, Jacobo. Te engañas: el delirio habla en él, no la voluntad!

Jac- Lenguaraz y atrevido es él de ordinario; y ella, como al sexo conviene, callada, modesta y tímida. Ay! si el delirio se apodera de Conrado!

Serv- Silencio! (Señalando al fondo.

Marg- El vuelve!

Pausa. Los tres se aproximan a la puerta del fondo. Conrado pasa

Ayuntamiento de Madrid

(rápidamente de izquierda á derecha. Solo se le vé un instante cruzar por fuera.)

Serv. No: pasa, corre, huye: pero ¿de quién?

Jaco. De sí mismo, sin duda. Así vamos todos: pero nos alcanzamos al fin!

(Con amarga ironía.)

Serv. Del portalon venía al parecer, y ahora creo que por el jardin cruza.

(Mirando por la ventanilla enrejada.)

Ayuntamiento de Madrid

Marg- Dios mío, como un insensato iba! Le viste? (A Servet.

Serv- Dí más bien que como fiera enjaulada que se revuelve y busca salida.

Jaco- Eso: al fin disteis con ello. Como fiera enjaulada que busca por donde escapar. Pobre Conrado! mitad leon, mitad niño: maridaje imposible.

Marg- Pero ¿qué pretende? ya que tú lo has adivinado. (A Jacobo.

Jaco- No te lo dijo él mismo? Salvarte.

Marg- De qué manera?

Ayuntamiento de Madrid

Jaco- Él te lo esplicará, que aquí llega.

Escena 3.ª

Dichos, y Conrado, que entra con ímpetu, por la derecha.

1.ª 4.ª

Conr- Tampoco por el jardin, tampoco!

Marg- Conrado!

Conr- Dejadme, dejadme! á ver... á ver... esa ventana no es muy alta... (Precipitándose á la ventana de la izquierda y mirando por ella.

Ayuntamiento de Madrid

Paño 2º

¡Ah!... todo oscuro!... No: en aquel ángulo una luz: alrededor unos bultos negros... Servet! Jacobo, aquí!...

{ Servet, Jacobo y Margarita se acercan.

Decidme: ¿qué veis? ¿qué sombras son aquellas?

Serv. Mi vista es poco penetrante, Conrado: un punto de luz veo, pero no más.

Jaco. Con claridad ves, segun dices, entre los resplandores del cielo; pero torpe eres, en efecto, para las sombras de este bajo y miserable mundo. Déjame á mí.

Ayuntamiento de Madrid

Cour- Sí, mira: mira bien.

Jaco- Ah! ya distingo.

Cour- Qué?

Jaco- Una linterna y unos hombres: acertaste, Courado.

Cour- Qué hombres son?

Jaco- Soldados del Consejo y esbirros del Consistorio: los que me trajeron y me custodian y la guardia de honor de Walter: órden les dieron delante de mí de no dejar salir á nadie de esta casa.

Cour- Condenacion!

Mary- Calma, Courado!

Ayuntamiento de Madrid

Serv- Valor, hijo mío!

Cour- Por todas partes lo mismo!
Centinelas á la entrada, y al re-
dedor del jardin, espías: y es-
birros y soldados al pié de ese
muro: y aquí ella y él!

{ Señalando á Marga-
rita y á Walter.

No: no... es inútil que me
revuelva... no hay salida!

Jaco- Pues ¿qué pensabas, pobre mo-
zo.2 que no tenías mas que co-
jer en tus brazos á Margarita,
huir con ella por el muelle,
meterte en la barca que prepa-

Ayuntamiento de Madrid

raste y apretar los remos. ¿Ah! las cosas en el mundo no se arreglan á gusto de las víctimas! Eso, que el maestro llama el deber, cuesta más caro. La fatalidad os envuelve en círculo de hierro: tú y Walter estais frente á frente, y entre vosotros Margarita. Huir! qué cómodo sería huir!.. pero no es posible!.. Luchar! cuánto cuesta, pero es preciso! Pregúntale á Servet y él te dirá que esas luchas mortales que en el fondo del alma riñen

Ayuntamiento de Madrid

deberes y pasiones, tu Hacedor
las permite: que cuando en el
mar invisible del pensamiento
la tempestad se desata, es que
ha pasado el espíritu de Dios
sobre sus aguas.

Cour- Pues bien, la lucha yo la
acepto!

Serv- A ella, sí, pero aún no, no
estás en tu razon.

Cour- Ni quiero estarlo: momentos
hay en que la razon sobra,
Servet. Mira: allá en oriente la
luz del día! luz maldita! No
vacilaré, no! Hiero!... mato!..

Ayuntamiento de Madrid

Silencio eterno!..

(Señalando al lecho.)

llegan!... me entrego!... yo el asesino!... al suplicio!... Vosotros huis!... ella se salva!... que Dios me jurgue!

Serv- No, jamas!

Marg- Jamás, Conrado!

(Los dos se aproximan á él con ansiedad.)

Conr- Oh! no temais: espera, esperaré justicias de la tierra, si las hay; prodigios del cielo, si el cielo me los concede: la muerte de ese hombre, si ella bien

Ayuntamiento de Madrid

á bien llega; pero cuando Lafontaine se aproxime y Walter abra sus labios, este puñal será justicia y será prodigio y será muerte!

Serv- Antes á mí!

Marg- A mí antes!

Conrado en pié y sombrío les hace señas de que esperen.

V. D.ª

Escena 4.ª

Dichos.- Berta, por el fondo.

Ber- Conrado!... Margarita!...

Serv- Qué quieres, Berta?

Ayuntamiento de Madrid

Ber- Yo? nada. No puede querer quien no tiene voluntad; y la perdí há tiempo, que á conservarla no estaríamos ya en Ginebra.

Serv- A quién buscas?

Ber- A Conrado ó á Margarita, para ver que ordenan, y si doy ó no paso franco á ese hombre.

Conr- Y quién es ese hombre? Quién pretende entrar en esta casa?

Ber- No lo he dicho? Pues el hombre es Galifa.

Conr- Jamás le conocí.

Ber- Pues ya le conoceremos todos,

Ayuntamiento de Madrid

á lo que yo presumo: cómo ha
de conocerle la pobre Juana
cuando asome el día!

Marg- Ah!.. Juana!

Serv- En suma ¿quién es.?

Ber- Pues un hombre, que cuando an-
da por el mundo algun hereje
como tú ó alguna hechicera
como Juana ó algun insensato
como cualquiera de vosotros, va
y torna y clava de punta en
el centro de la plaza de Cham-
pel, un buen pilar, bien recto y
bien alto y bien provisto de só-
lida cadena; y á su alrededor

Ayuntamiento de Madrid

prepara á modo de plataforma ó pira, un gran monton de haces de leña y ramaje y sarmientos, si los hay, y cuando todo está dispuesto y á punto, cruzase de braros y espera.

Cour- Pero ¿á qué viene ese hombre.

Ber- A cumplir su obligacion; como que es él quien coje la tea y prende fuego á los haces, primero de cara al reo, y despues todo alrededor.

Cour- Pero ¿qué pretende?

Ber- Pues echó ayer la vista Galifa por entre las tablas que

Ayuntamiento de Madrid

cercan el jardin, á las secas ra-
mas de unos rosales marchitos,
y entre sacarlos á la plaza ó
ir á la orilla del lago á cortar
la leña que falta, prefiere su
pereza lo primero, y á nues-
tra puerta acude pidiéndonos
ausilio como buenos calvinis-
tas que supone que somos, para
la obra piadosa que trae en-
tre manos desde media noche
y ha de terminar antes de
que se anuncie la alborada.

Marg. Calla, Berta, calla! eso es
horrible!

Ayuntamiento de Madrid

Ber- Pues óyele á él y te dirá que
es obra de caridad: la leña que
tiene abajo es verde y arde mal
y hace humo: mucho humo
y poco fuego! Cá! si á veces
dura más de dos horas! "Esa
será buena,- decía Galifa,- para
un cierto español á quien van
dando cara: á ese sí, porque
es duro y terco y gran hereje.
Jaco- Basta, Berta!

Walter deja caer la cabeza sobre el pecho y queda sombrío.

Ber- No, si él lo dice... Y ese aunque

Ayuntamiento de Madrid

nos dé para comprar leña seca, un magnífico collar, que es fama que siempre lleva, porque los de allá, los de tierra de moros, son muy ostentosos; á ese, la otra, la que dura. Pero á Juana, decía casi enternecido, si la ví ayer, si es tallo de lirio, hoja de azucena, boton de rosa! Con la primera llamarada de ese rosal, no tenemos mujer, y sin penar, sin sufrir, yo te lo fío.

Cour- Ah! mi Margarita!

~~(Como amparándola)~~

Ayuntamiento de Madrid

Jaco- Ah, Servet!... haz que no se
las palabras de Berta la fú-
nebre profecía de tu muerte!

{ Acercándose a él y
estrechándole la mano.

{ Dos grupos. Conrado
como protegiendo á
Margarita. Jacobo co-
mo suplicando á Ser-
vet: en medio, Berta.

Serv- Y bien... si lo fuesen... si lo
fuesen... el eterno Dios reci-
birá mi espíritu! Jesucris-
to, hijo de Dios eterno, ten-
drá compasion de mí! Ni

Ayuntamiento de Madrid

Calvino ni Farel oirán en esas dos horas que me prometen, más que este grito que arranca de lo profundo de mi alma. "Ellos, hijo eterno de Dios!" Yo, hijo de Dios eterno!

"No hay dolor que me doblegue, ni tormento que me humille, ni hay llama tan viva como viva es mi creencia!"

Pero tú no comprendes estas cosas, buena anciana: no hablemos más de ello.

Ber- Bueno: pues decidme qué debo hacer si darle entrada

Ayuntamiento de Madrid

ó cerrarle la puerta y dejarle que vocee allá fuera.

Cour- Cierra la puerta y mándale al infierno! (Se sienta junto á la mesa y queda pensativo.)

Jaco- Al infierno ya se irá él: la puerta no se la cierres; y en cuanto á dejarle vocear, mira que es peligroso encender riñas y alentar gritos delante de esta casa.

Marg- Bien dices, Jacobo: pero lo que ese hombre pretende es horrible. No: no será! Sin em-

Ayuntamiento de Madrid

bargo, no le irritemos.

Ber- En que hemos de pechar para
la hoguera está empeñado.

Marg- Dió: me espanta ese hombre.
No importa: yo iré. Ven tú,
Berta: las dos hemos de con-
vencerle! (Entre tanto... tú y
Jacobo... (A Servét.)
¿me comprendes?) (Señalando á Conrado.)

Serv- Sí, todo: la verdad.

Mar- (Dios os inspire!) Vamos.. (A Berta.
Conrado!... Ah! mi Conrado!..
—Ven, ven tú. (A Berta.)

Ber- Será inútil.

Marg- Quién sabe! Dios mío, Dios

Ayuntamiento de Madrid

mío, dame fuerzas!

{Salen Margarita y Berta.

Escena 5.ª

Dichos, ménos Margarita y Berta. (Jacobo se aproxima a la ventana, abre las hojas de cristal y queda en ella hasta que el diálogo lo indique.)

Jaco-(Yo creo que la fiebre de Walter se ha pasado á mis venas!)

Ayuntamiento de Madrid

Serv. Conrado!... ¿Qué pensamientos son los tuyos?

Conr. No lo sé! Mis ideas se confunden: mi cabeza vacila: no distingo el bien del mal. Ah! mi buen amigo, mi salvador, aconséjame!

Serv. Quieres mi consejo?

Conr. Sí, lo deseo: y además tu amparo y tu ayuda.

Serv. Pues oye. (Pequeña pausa.) Margarita es sagrada para tí ¿no es cierto?

Conr. Sí lo es, Dios mío!

Serv. Y bien: más sagrado es para

Ayuntamiento de Madrid

té Walter!

Pequeña pausa. Conrado le mira con asombro. Esta escena queda encomendada al talento del actor.

Conr. Él!.. Walter!.. Más que Margarita!..

Serv. Sí.

Conr. ——— Después de meditar un momento.

Ya: porque es débil: porque no puede defenderse: porque el sagrado de la hospitalidad le escuda? no es

Serv.

Conr.

Serv.

Conr.

Serv.

Ayuntamiento de Madrid

eso.?

Serv- Por todo eso, y por algo que es más que todo eso!

Nueva pausa. Nuevo asombro de Conrado, que mira fijamente á Servet.

Conr- No te comprendo.

Serv- Yo te digo que entre tu vida y la vida de ese hombre, la vida de ese hombre es primero.

Conr- Tan poco vale la mia que no te la disputo.

Serv- Yo agrego que entre él y

Ayuntamiento de Madrid

yo... ya ves que yo te salvé
la vida, que te quiero como
á un hijo, que á tu lealtad
estoy confiado.

Dice esto acercándose
á él y cojiéndole una
mano con efusion.

Cour. Y que?

Serv. Que él es para tí más que
tu salvador y tu maestro!

Cour. Separa su mano y
retrocede unos pa-
sos hácia la venta-
na, donde se apo-
ya Jacobo.

Ayuntamiento de Madrid

Cour- Tan generoso fuiste de tu san-
gre y de tu vida, que no es
mucho, que ni á un ser tan
miserable como ese que em-
piera á retorcerse sobre el
lecho, se la disputes.

Serv- Ah! no me comprendes aún,
pero tienes el instinto del
peligro y huyes.

(Acercándose á él.)

Cour- Es verdad, no te comprendo:
pero es inútil que sigas.

(Le mira con recelo y
retrocede aún más
hasta llegarse á Jacobo.)

Ayuntamiento de Madrid

Para qué?

Ser- Para que acabes de comprenderme.

Cour- Le oyes, Jacobo. Ha perdido el juicio verdad.?)

(A Jacobo, y señalando á Servet.

Jaco- (Quizá tengas razon; y mira él es terco en sus locuras: le conozco: por eso no procuré atajarle.) (A Conrado.

Serv- Escucha esto no más. Por salvar la vida de Walter, si es preciso, debes sacrificar la de Margarita.

Ayuntamiento de Madrid

Conr. Yo!... la vida de Margarita!
por la de Walter!... Ella por
él... por él!... y tú lo dices!...
y tú lo piensas!... Ah! maes-
tro: yo te venero: yo te admi-
ro: á donde sube tu inteli-
gencia soberana jamás logró,
ni cómo era posible, remon-
tarse la mía; pero perdóname,
maestro, en todo lo que dices,
en todo lo que escribes, en cuan-
to piensas, hay siempre al-
go que maravilla, que ofus-
ca, que confunde, que espan-
ta, que enloquece! Yo... ofen-

Ayuntamiento de Madrid

derte no quisiera, yo te respeto,
te amo; pero, maestro... ¡vive
Dios que ahora comprendo lo
que dicen de ti."

Serv ——— { Herido en lo vivo
y sin poder contenerse.

Dicen lo que dicen con la
misma razon que lo dices tú!
Les hablo de Dios padre, eterno
padre de todos, y no me entien-
den. (Le hablo del suyo y no
me entiende tampoco.)

Cour- Servet, me pesa si te ofen-
dí: olvida mis palabras.

Serv- No, no me ofendiste: pero

Ayuntamiento de Madrid

dejemos esto y volvamos a
lo tuyo.

Cour- Terco eres!

Serv- Dime: desde que Walter te
vió no pudiste obzervar que
era para tí lo que no era para
los demás?

Cour- Yo, no!

Serv- Pues todos lo obzervaron.

Cour- Si, me lo dijeron, pero la es-
plicacion es fácil.

Serv- A ver cuál? (Con interés.

Cour- Walter tuvo un hijo.

Serv- Si! (Con afan.

Cou- Que llevaba mi mismo nombre.

Ayuntamiento de Madrid

Serv- Eso! (También con afan.)
Cour- Un hijo á quien perdió!
Serv- Es verdad!
(Como siempre y con creciente interés.)
Cour- A quien dicen que por fu-
ror religioso, él, por su pro-
pia mano...
(Imitando con el ade-
man un golpe.)
Serv- Eso sí que no es verdad!
(Con energía.)
Cour- Y que' importa?
Serv- Insensato... ven...
(Acercándose á él y

Ayuntamiento de Madrid

(cojiéndole por un brazo.)

Cour- No!... suelta!... a' dónde?
Servet!... suelta!...

Serv- Mira... mira!...

(Llevándole al lecho.)

Cour- Si!

Serv- Es Walter!

Cour- Si...

Serv- El dolor ha purificado su rostro: el odio, los malos pensamientos, el espíritu de muerte han ennegrecido y torturado el tuyo: y él que sube y tú que desciendes, os encontrais

Ayuntamiento de Madrid

en el camino.

Cour. Yo... con Walter.?

Serv. Si: mira bien.

Cour. Ya veo; pero suelta.!

Serv. Recoje ese rostro en tu memoria: grábalo en ella, retenlo un instante no más y ahora sígueme.!

Cour. A dónde...? á dónde me llevas.? (Resistiéndose.

Serv. Aproximándose con Conrado á la ventana que como se ha dicho debe estar cerca del lecho, y con su

Ayuntamiento de Madrid

hoja de cristal abierta. 31
Todos los movimientos y
accidentes de esta escena
quedan encomendadas
al talento del actor.

Serv. La alborada ~~viene~~ comienza: cardena viene
~~[illegible]~~ y triste ilumina tu
frente. El cristal de esa venta-
na no es mal espejo... mírate
en él, Conrado, y recuerda el
pálido rostro de aquel hom-
bre que muere!

Conr. Maldicion!.. su rostro, si!..
en la sombra que tras el cris-
tal se estiende!

Ayuntamiento de Madrid

Serv- Pues el tuyo es!

Cour- Ah!.. mentira!..

Aferrándose las manos á la cara como si pugnase por arrancar sus propias facciones.

Serv- Ley es de naturaleza!.. luego es ley de verdad!

Cour- Qué ley es esa?

Serv- La de la sangre!

Cour- La mía será que me ahoga!

Serv- Ó la suya que iguales son, y juntas estuvieron.

Cour- Qué?.. iguales!- juntas!.. Yo!..

Ayuntamiento de Madrid

él!- Ese hombre... No!... dí que no!...

Serv- Porqué he de mentir?

Cour- Porque mientes!... porque mientes!... porque eres un impostor!... lo eres, lo eres!... lo eres!... El mundo entero lo vocea!... Calvino dice verdad... Decir tú que él... él!... Si no te creo, si no creo nada... si no creo á nadie!... Jesús!... Jesús!... Dios mío!... Ten compasion de mí!

{Cae de rodillas junto al lecho y oculta el rostro entre los paños

Ayuntamiento de Madrid

(del mismo.)

Serv- Desgraciado!

(Contemplando á Conrado.

Jaco- Ya conseguiste tu objeto.

Serv- Todavía no: ahora lucha: luego vencerá.

Jaco- Quién vencerá?

Serv- El deber!

Jaco- Y qué es el deber? Tú lo entiendes á tu manera! y á la mía lo entiendo yo!

Serv- Pero él es uno como uno es Dios, como una es su ley.

Jaco- Único eres, Servet, es esto de sutilezas.

Ayuntamiento de Madrid

Mary Otro Conrado! á mí!

(Dentro.)

Conr- Margarita!.. Ah! ella me llama! Sí, voy!

En este momento por automática agitación, Walter estiende el brazo y sujeta á Conrado. Este hace un movimiento para levantarse, pero cae de nuevo.

No... no puedo!... su mano me oprime y me retiene!.. Pero no la oís? Es su voz!..

Ayuntamiento de Madrid

(á Servet y á Jacobo: ambos se acercan á la ventana del fondo.

Jaco. Sí... mira, Servet, ¿ves aquella luz? allá van.

Serv. Sí les veo: un hombre con una antorcha va por entre las sombras del jardin, y de trecho en trecho se pára haciendo secos ramajes... es Galiña... á una mujer lleva consigo á la fuerza... Qué hermosa es!... qué espanto y qué horror se adivinan en ella!... es Margarita!... Se les

Ayuntamiento de Madrid

vé... desaparecen, tornan á
aparecer... Grupo fantástico,
verdugo y ángel, seguid vues-
tro camino. Furor religioso,
tienes forma de sayon!... Pie-
dad cristiana, tienes forma
de mujer! Yd, id, cruzad las
sombras, prechad para la
hoguera, la tea que ha de
prenderla os guía!...

Fer. Ynútil es resistir! pobre
Margarita!... Hoy es él más
fuerte que tú; pero sigue llo-
rando: tú lo vencerás.

Marg. Conrado!

Ayuntamiento de Madrid

Cour- Ah!.- ella otra vez!..

(Poniéndose en pié.)

Y el día que se acerca...

(Señalando á la ventana de la izq.ª)

Y la muerte que llega...

(Señalando al lecho.)

Y aquel hombre que ya puso sus infames manos sobre mi adorada Margarita.

(Señalando hacia fuera.)

Y yo aquí, sin pensamiento, sin voluntad. Yo debo hacer algo, algo ¡verdad que sí.? Pero ¿qué debo hacer.? Si

Ayuntamiento de Madrid

arrojando sombras encima de
aquel cielo pudiese apagar la
luz del día y hacer que no
llegase nunca ¡qué feliz! Si
dándole mi vida lograse sal-
var á ese que muere... pero ha-
bía de quedar en perpétuo
sueño. Vivir, sí: despertar no!
Ah! entonces qué ventura! Si
de algun modo pudiese yo
sacar á Margarita de este
abismo y trasponer aquel
anfiteatro de montañas, ó so-
bre las alas de los arcángeles
ó prestándome Satanás sus

Ayuntamiento de Madrid

negras alas... qué dicha! qué
dicha suprema!... Dime tú,
Servet, tú que todo lo sabes,
¿qué debo hacer para con-
seguir todo esto? Tú... mi
único amigo... mi maestro,
mi verdadero maestro... mi
verdadero padre... no me
abandones!..

Serv- Valor: siempre hay un me-
dio de vencer á la desgra-
cia.

Cour- Un medio? (Con afan.)

Serv- Sí.

Jaco- Pues entonces hay dos, por-

Ayuntamiento de Madrid

que yo tengo otro.

Cour- Dos...? Pues hablad. Tú primero: cuál es? (A Servet.

Serv- Mirar á tu conciencia: leer lo que en ella ha escrito Dios: cumplirlo. y basta. Con ello toda desdicha queda deshecha, toda mala fortuna queda vencida, toda sombra es ya luz.

Cour- Pero así impediré que él hable? (Señalando á Walter.

Serv- No lo espero.

Cour- Y entonces tampoco salvaré á Margarita? Di; responde!

Ayuntamiento de Madrid

Serv- De furores humanos, quirá no!

Cour- Pues de qué sirven lo que dices? Habla tú, Jacobo.

Serv- Jacobo, piensa lo que vas á decir.

Cour- Es algo para salvar á Margarita?

Jaco- Si.

Cour- Pues habla y no pienses en lo que digas.

Jaco- Oye, y resuelve tú este problema. De los que estamos aquí con vida, todos nos hemos de escapar, que por algo penetró

Ayuntamiento de Madrid

en la casa y llevose á la fuer-
za á Margarita á buscar le-
ña seca, maese Galifa, el gran
purificador de almas y de
cuerpos de esta libre ciudad
de Ginebra.

Cour- Sigue... acaba... acaba por
Dios santo!..

Jaco- Hay tiempo: el instante su-
premo de la crisis se apro-
xima, pero aún no estamos
en ella: ya llegará á punto,
que en estos casos la luz y
la muerte van á la par.

Cour- No importa: acaba!...

Ayuntamiento de Madrid

Jaco- Pues sea. Si Walter habla, entonces Servet y Margarita...

Cour- Caen al abismo, lo sé. Crimen de heregía y complicidad con herejes! Ah! mi Margarita!...

Jaco- Si Walter enmudece... él es el único que cae en el abismo!...

Cour- El!... en el abismo!... Dios mío! (Retrocediendo.

Jaco- Oh! no temas! puedes salvarle! yo le salvé con este filtro que él llama diabólico, tal es de maravilloso.

Ayuntamiento de Madrid

¡toma, toma, Conrado!

(Dándole el frasco del filtro.)

Ahí tienes hielo para su fiebre, aire para su pecho, reposo para su angustia, calma para su dolor, gotas de vida para su sangre!

Sero- Sí, Conrado con lo que aquí resta puedes darle la vida!

Jaco- Pero por breves espacios, unos días, unas horas, tal ver, no más que el tiempo necesario para que pronuncie al oido de Lafontaine esta palabra:

Ayuntamiento de Madrid

"Margarita!"

Sero- Satanás te inspira! La tentación eres! (A Jacobo.)

-No le oigas, hijo mío!

Jaco- Yo? no. La ira de su padre le entrego en este filtro: pero una duda se agita en mi conciencia y yo os digo: "En sus labios está la muerte! ¿Hay que sellarlos? Resolved vosotros: que resuelva él."- Y ahora me comprendes, Conrado.

Cour- Si, te comprendo: muerte para mi padre ó muerte para mi amor! y muerte para Ser-

Ayuntamiento de Madrid

vet.! Mira si te he comprendido!

Jaco- Al fin eso... pues decídete, que ya es tiempo.!..

Cour- Dejadme!.. dejadme pensar!.. De modo que si lo que tú me has dicho tantas veces es cierto:

(A Jacobo.)

si el hombre es tierra, y la tierra se deshace en polvo, y al deshacerse, alma, conciencia, memoria y voluntad se desvanecen también en la nada, como relámpagos que en noche tempestuosa, brillan un punto, y luego del negro caos

Ayuntamiento de Madrid

se borran: oh! entonces, entonces
sacrificar á una hora de vida
para ese hombre manchado
de sangre, dos existencias, ente-
ras, nobles y puras, la de Mar-
garita y la de Servet, es de-
lirio monstruoso, es incon-
cebible demencia, es repugnan
te crimen!

Serv- No, Conrado, no es eso!

Conr- Eso es, si no hay más vida
que la vida de aquí. Si solo
estas vidas que vemos han
de compararse y medirse, más
son dos existencias enteras

Ayuntamiento de Madrid

consagrados al bien, á la verdad, al amor, que el rápido centellear de un punto de existencia, toda odio y sangre y muerte. No, Servet, contra todo esto, no hay razones ni valen palabras, ni prosperan argucias!

Serv- Pero, desdichado, tú lo creés?

Cour- Yo creo, que si al otro lado del sepulcro no hay más que silencio y negrura, y el mar vacío de una eternidad inmóvil, el arrepentimiento postrero es estéril para el

Ayuntamiento de Madrid

pecador: aquel hombre está
jurgado: tú eres un pobre de-
mente al exigirnos sacrificios
en nombre de su salvacion,
y yo, que llevo su sangre, da-
ré pruebas de cordura, cru-
zándome de brazos al pié
de su lecho, espiando su ago-
nía impasible, abriendo de
par en par esa ventana, pa-
ra que se marche al espacio
su último suspiro, y hacien-
do pedazos contra el suelo
este imprudente cristal, que
vidas mas brinda, cuando de-

Ayuntamiento de Madrid

seamos muertos. De la tierra
vengo: ella es mi madre: solo
lo con ella tengo deberes, y
así los cumplo!
(Haciendo ademán de arrojar el fruto.)

Ser- Conrado!

Conr- Si todo esto es verdad, aparta, aparta, Servet! que Jacobo tiene razon!

Jaco- Tú lo has dicho! (dirigiéndose á Conrado.)

Conr- Pero ¡ay si no la tienes! (A Jacobo.)
Si aquel acierta...
(Señalando á Servet.)

Ayuntamiento de Madrid

Si en ese cuerpo que se agita hay un alma y esa alma me pide á mí, á su hijo, una hora de memoria para recordar, una hora de conciencia plena para arrepentirse, una hora de voluntad para querer el bien, y yo, por dichas transitorias, por pasiones humanas, por dos vidas terrenas, que comparadas con lo infinito son dos puntos, lo que me pide, le niego, y

Ayuntamiento de Madrid

ciño con mis crispados de-
dos este frío cristal como
pudiera ceñir y apretar
su helada garganta, y le dejo
morir y le dejo caer en el
abismo... ah!... entonces, Jaco-
bo... el insensato creo tú: la
víctima es él, y el criminal
soy yo! Y mis días serán
días de horribles remordi-
mientos; y mis noches, no-
ches de infernales torturas;
y mi agonía, la agonía
del parricida! No!... más...
mucho más!... más que

Ayuntamiento de Madrid

parricida de un cuerpo,
parricida de un alma!...
Ah!.. tú no sabes lo que es
esto! Tú que no crees en ella!

Jaco- Pues escoje: pero pronto,
porque la claridad aumen-
ta, la aurora refleja sus
tintas rosadas sobre el
lago, la crisis llega, y
esa respiracion que oyes,
es el eco profundo de la
lucha entre la vida y
la muerte!

Serv- Si, Conrado, por ultima
vez, piensa y decide!

Ayuntamiento de Madrid

Conr- Pensar... no quiero pensar...
me volvería loco!... No
quiero oir más que un
grito, un grito que resue-
na aquí dentro!...

(Golpeándose
en el pecho.

Seré imbécil!... seré in-
sensato!... todo lo que tú
quieras!... (A Jacobo.
Todo eso que yo decía
antes!... Pero es mi pa-
dre!... he de salvarle!...
Qué angustia en su ros-

Ayuntamiento de Madrid

tro!... Qué dolorosa con-
traccion en sus labios!...
Qué sudor frío en su
frente!... Déjame, apar-
ta, Jacobo... Déjame!...
Te digo que voy á sal-
varla!... (Precipitán-
dose en el
lecho.)

Serv- Ah!... al fin!... Sí, pron-
to!... (Acompañando-
le con mucha-
simo afan.)

Ayuntamiento de Madrid

Marg. Conrado!... á mí!...

Socorro! (Dice esto desde dentro.)

Conr. (Deteniéndose.)

Ah!... no quiero que muera Margarita!... Aparta, tú, Servet!... Déjame solo!

1.º 4.ª (Se separa del lecho. Al mismo tiempo entra en escena Margarita.)

Escena 6.ª

Ayuntamiento de Madrid

Conrado.- Servet.- Jacobo.-
Walter.- Margarita, que
entra dando señales de
espanto, por la derecha.

Marg- Conrado!... Conrado!...
Dios mio!...

Conr ——— (Corriendo al encuentro de Margarita.)

Margarita!...

Marg- Sálvame, salvame!... aquel
hombre!... Ah!... si oyeras qué
cosas tan horribles dice! Sus

Ayuntamiento de Madrid

manos sobre mí! eran tenaras!..
Dios mio!... Dios mio!... hu-
yamos, huyamos de Ginebra!...
la muerte está aquí! No,
verdad que no? tu no que-
ras que muera tu pobre
Margarita!.. La muer-
te, Conrado!.. la muer-
te! ampáranme en tus bra-
zos!

Ser. La muerte, sí; pero en a-
quel lecho. Walter mue-
re!

Mar. Ah! | Mirando hacia el
lecho, pero sin lle-

Ayuntamiento de Madrid

Vase de Conrado.

Sero. Y Conrado, en ese cristal que oprime tiene la vida!

Mar. Pues bien...

Sero. Pues duda!...

Mar. Porque?...

Sero. Por tí!... por tu amor!...

Mar. Dios mio!...

Sero. Sálvale!... sálvale tú! en esa duda está la verdadera muerte!... adios!... adios, hija mia! ahora ven!

A Jacobo cogiendole una autoridad

Ayuntamiento de Madrid

é imperio por un brazo.

Jac. Con ella le dejas! (ap. á Servet) con ella, que es crédula, que es débil...

Serv. Crédula! débil!.. sublime, digo yo!

Jac. Sublime será: pero muger al fin.

Serv. Por eso confio.

Jac. Por eso temo.

Serv. Vamos.

Lolevandole hacia la derecha mientras dura el último diálogo.

Ayuntamiento de Madrid

Jac. Te pierdes y la pierdes!

(Llegando á la puerta)

Serv. Que salvo lo que mas importa: eso creo.

Jac. Margarita, piensa en tu amor!

Serv. Margarita, piensa en Conrado?!

Salen Servet y Jacobo por la derecha.

Escena 7.ª

Conrado. Margarita. Y Valter. (Margarita y Conrado estrechamente unidos en pri-

Ayuntamiento de Madrid

mer término. Walter comien-
za á agitarse en el lecho pero
sin exageracion: movimientos
débiles y como angustiosos. La
última vez que se acercó Con-
rado descorrió las cortinas
y se vé por completo el cuerpo
del moribundo. Comienza á
amanecer: la luz de la mesa
palidece, y los primeros al-
bores del dia penetran debil-
mente por las dos ventanas.
Por la del jardin se vé el follaje. Toda esta escena en voz
un tanto apagada y por decirlo

Ayuntamiento de Madrid

así íntima.

Mar. Conrado!

Conr. Margarita!

Mar. Mira... es tu padre! ese hombre que muere es tu padre.

Conr. Lo sé.

Mar. Pues vamos... acércate á su lecho. Te espera...

Conr. Y tú?

Mar. Contigo: siempre juntos. Contigo iria hasta el cri-men, como no he de ir a-llí!... á salvar á tu padre!..

Conr.

Mar.

Conr.

Marg

Conr.

Ayuntamiento de Madrid

Dan unos pasos estrechamente unidos hacia V.ª Valter: despues se detienen Conrado.

Conr. Pero y nuestro amor y nuestra dicha Margarita?

Mar. Si le dejásemos morir podriamos ser dichosos con ese recuerdo?

Conr. Nó.

Marg. Pues ya ves que es preciso.

Siguen adelantando hacia el lecho.

Conr. Tú lo quieres, sea: Pero

Ayuntamiento de Madrid

oye; si tú mueres, mue-
ro yo tambien!

Mar. Eso sí. Como vivir sin tu
Margarita!.. Pero pronto!..
pronto!

Conr. Toma (Queriendo darle el frasco

Mar. No: tú: has de ser tú.
(Dulcemente.

Conr. Sí... yo... ¡ah, padre! ¡pa-
dre mio!

Mar. Yo le sostengo, (Levantando
de la cabeza á Walter.
así... Pronto... sudor de a-
gonia empaña su frente...
Pronto por Dios.

Ayuntamiento de Madrid

Conr. ¡El corazon me salta! ¡mi
mano tiembla!... no veo!...
ah! sus labios... áridos estan!
al fin (Dándole el filtro.)
Déjale que repose...

Margarita deja caer
la cabeza de Walter.

Dios mio, como pude du-
dar! Bendita seas!..

Cogiendo entre las su-
yas las manos de Mar-
garita y besandolas
con efusion.

Mar. Ya estoy tranquila: ya no
me espanta aquel hombre:

Ayuntamiento de Madrid

aquí siento un consuelo!

Poniendo una mano sobre el corazon.

Conr. Yo tambien, Margarita.

Mar. Conrado...

Conr. Quien sabe? quizá seremos dichosos!

Mar. Porqué no?... El te amaba... Yo le salvé...

Conr. Ni aunque tuviera en sus manos de tigre!

Mar. Cómo si es su sangre?

Acercándose otra vez al lecho: Margarita le sigue

Ayuntamiento de Madrid

Yo creo que pronto volverá en sí: estas crisis son en el muy rápidas. Así fué la primera.

Conr. Dios mio!... Dios mio!

(Acercandose aun mas al lecho y juntando las manos.)

Si recobrase pronto el sentido! yo le suplicaria tanto! Padre... óyeme... me oyes? soy yo, padre?

Mar. Escucha... ruido en la pilara.

(Se precipita á la ventana).

Conr. (Sin atender á Margarita

Ayuntamiento de Madrid

la observa con creciente
angustia á su padre.

Sus labios se agitan!... Cree
que vuelve en sí!... se abren
sus ojos!... Padre, mírame!
Quiero hablarte antes de
que llegue Lafontaine
antes... ¿me comprendes?

Mar. Lafontaine con soldados
del consistorio... ¿Porqué
viene esa gente? ¡Ah la ejecucion de Juana!

Conr. Por Dios! por el amor que
me tienes! por la memoria
de mi madre!... me oes?...

Mar.

Conr.

Ayuntamiento de Madrid

¿Me conoces?... ¿Me oyes?

Con desesperacion; cogiendole las manos á Walter y besándolas.

Mar. Nicolas llama... Berta abre la puerta... Ya sube... Jesús nos valga!

Echandose sobre el balcon del con ansiedad y como para ver mejor: se retira con espanto de la ventana y viene vacilante al centro del proscenio.

Conr. Abrazandose á su padre con efusion.

Ayuntamiento de Madrid

Lotar, ven á mis ojos!!... Pensamiento, mas aprisa!!... Vida acude á mi padre!!

(Separándose de su padre con la expresion trágica y desesperada que su talento inspire al actor.)

Ah, mi castigo!! De mala gana te trage;; Oh vida! y de mala gana vienes!!

Mar. Ya está ahí. (Fingiendo oido.

Conr. Sí. (Lo mismo.)

(Valter se incorpora en el lecho.)

Ayuntamiento de Madrid

Condenacion!.. ya es tarde!

Mar. Conrado! (Abrazándose á él.

Conr. Mi Margarita. (Lo mismo

Escena 8.ª

4.º D.ª

Margarita. Conrado. Walter. Lafontaine. (Margarita á la derecha formando un grupo. Lafontaine entra por el fondo. Walter incorporado en el lecho, y mirando con vaguedad á todas partes. El volver en sí Walter y todas las escenas siguientes quedan encomendadas á la inspiracion del actor.

Ayuntamiento de Madrid

Laf. [illegible] Walter?

(A Conrado y Margarita.

Conr. Allí está.

Laf. Volvió en sí?

Conr. Mírale.

Laf. (Aproximándose.

¡Ah, mi bravo compañero! por
ver segunda vez a las puertas de la
muerte: eres duro como ca-
leto de hugonote. Te acuerdas
de la palabra que me diste?...
Eh!... no te oigo: que dices?
te acuerdas?

Walt. Sí.

Laf. Al cabo desatose tu lengua:

Ayuntamiento de Madrid

eres buen calvinista: tratan-
dose del servicio de Dios no
hay quien pueda contigo!

Walt. Si: eso.

Laf. Y urge mucho, porque si se
nos escapa Servet..

Walt. No!.. Servet no!.. [Animandose al oir este nombre.]

Laf. Pues dime donde se oculta.

Walt. Espera. (Procurando recordar.)

Laf. ¡Ah! ¡se te olvido?

Walt. No!.. no!.. aquí está!
(Golpeandose la frente).

Laf. Si brava jornada!.. ahí, su
imagen: pero él... él... su cuerpo

Ayuntamiento de Madrid

infame, su alma maldita!

Walt. Aquí tambien!... pero no encuentro la palabra... la palabra!...

Conrado y Margarita siguen este diálogo con profunda atencion y se van acercando al lecho de Walter.

¡Ah.. por fin! Reparando en Margarita y estendiendo el brazo hacia ella.

si... ella... ella... ¿lo ves?

(A Lafontaine,

Ayuntamiento de Madrid

Laf. Ella lo sabe?... Es eso?

Walt. Eso es, sí... pero no es eso...
mas... mas... la palabra!

Buscando con angustia la palabra que le falta y sin encontrar la Margarita retrocede y se arma a de valor instintivamente.

Laf. Porque palideces?... porque tiemblas?... porque te oculta?

Walt. (Con espresion de alegria.)
Ah! al fin!... eso! ocultar! ella...
ella le oculta! yo lo decia!

Ayuntamiento de Madrid

Laf. En esta casa?

Valt. Si.

Laf. Será verdad?

Walt. Si... Lo digo yo! que? dudas?

Laf. Que es dudar!.. por el voy!

Asomándose á la puerta

Adentro la gente!... Aquí esta servet!.. Orden del Consistorio!.. Buscad!

Pasan por el fondo soldados con antorchas: otros quedan en la puerta del fondo.

f.º D á f.º 4.ª
Soldados antorchas.

Esbirros y soldados.

Ayuntamiento de Madrid

Gracias, Walter, siempre el
mismo. Y tu encubridora
de herejes, eres mia! [A Marg.
Conr. Tuya?... prueba, prueba,
miserable! [Poniendose delante
de Margarita.
Laf. Ella y tu!... Ola!... aquí!...
[Llamando á los
soldados ó esbirros
que quedaron á la
puerta: estos le obe
decen y entran.
Conr. Padre!... padre mio!... Dos cuan
to hayas amado! por la vida
que me diste! por el Dios en quien

Ayuntamiento de Madrid

creas, sálvala !!

Dice esto estendien-
do los braços hacia
su padre pero sin
abandonar á Mar-
garita y protegien-
dola siempre de la
fontaine y de sus
hombres que les ro-
dean y ellos se apro-
ximan.

Cour

Volt

Laf.

Volt.

Procurando incorpo-
rarse aun mas en el
lecho.

Ese!... quien es ese!... su voz!

Ayuntamiento de Madrid

espera: á ese no!

(Dirigiendose á Lafon.)

Conrado!..

Conr. Si!.. yo!.. tu hijo!

Soldados f.º d.ª
antorchas y espadas

Dice esto dentro del circulo de Lafontaine y su gente.

Walt. Ah!.. mi hijo!!.. no le toqueis! lo prohibo!.. yo mando!.. miserables.

Laf. No le hagais caso: delira: adelante: los dos.

Dice esto dirigiendose á su gente y señalando á Conrado y Margar.ª

Ayuntamiento de Madrid

A mi Servet. (Sale por el fondo.)

Conr. Y amí vosotros!

(Desnuda la espada y cubre con su cuerpo á Margarita.)

Escena 9ª

Margarita. Conrado. Walter. Soldados. (Los soldados se precipitan sobre Conrado, y este sobre ellos sin dejar que se acerquen á Margarita: lucha violenta: Walter se retuerce desesperado sobre el lecho.

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Protégele Virgen santa!

Conr. Rayo y sangre.

Estos dos gritos y el último de Conrado en la escena anterior muy rápidos, casi simultaneos.

Walt. Ah!... firme en los cobardes!
espera! ya voy!... tu veras!...
ah, no puedo!... si!...

Mientras dice esto logra saltar del lecho, pero cae á tierra; se levanta, avanza, vacila, vuelve á caer.

Ayuntamiento de Madrid

todo esto queda encomendado al actor.

Mi espada!... Ira del cielo, mi espada!... así!... así!...

Conr. Ah!

Cayendo en tierra: Margarita le abraza: Walter no puede acercarse.

Mar. Conrado!...

Walt. Hijo!...

Estos tres gritos simultaneos: Walter se cubre el rostro con las manos.

Conr. Margarita!... no!... no!... miserables!... es mia!... ah!

Ayuntamiento de Madrid

Mar. Dejadme!... dejadme!.. Conrado!... no!... soy suya!... Conrado! (Simultáneo.)

Lucha rápida para arrancar á Margarita de los brazos de Conrado: al fin lo consiguen y Conrado queda en tierra mientras se llevan á su amada: en la lucha cae la luz y se apaga.

Walt. No veo!... hijo mio!

Mar. Adios!... te amo!... te amo!...

Ayuntamiento de Madrid

Ya en la puerta ca-
si fuera.

Conr. Ella!... ella!... ya no está!..
Margarita!... Margarita!..

Escena 10.ª

Conrado. Walter. (La escena casi á oscuras, sin mas luz que la pálida del amanecer que pene-tra por las ventanas.

Walt. Buscando por la sala dá al fin con el cuerpo de Conrado.

Conrado!.. Conrado!.. No he po-

Ayuntamiento de Madrid

dido!... No he podido!... no te-
nia mi espada!... Que es es-
to?... Sangre!... sangre!..
hijo mio!...

Conr. Salva á Margarita!... y te
perdono... y te amo!... pero
has de salvarla!

Walt. Si!... Si!... pero tu!... yo no
quiero que mueras!

Conr. No!... ella!... ella!...

Walt. Tu primero!... cuanta san-
gre!... socorro!... es mi hijo!
aqui todos!... Conrado!... tu
mismo... oprime tus heri-
das! son muchas!... todas yo

Ayuntamiento de Madrid

no puedo! no puedo! no puedo!

Procurando atajar la sangre con sus manos.

Socorro!... se escapa la sangre por entre mis dedos!.. Vertí tanta, y no puedo atajar la de un hombre!.. Socorro!... hijo mio!... socorro!

Escena 11.ª

1.ª y 4.ª Soldados con antorchas

Walter. Conrado. Servet. Jacobo. Dos soldados con hachones, ~~por la derecha~~ los dos últimos, entre los soldados con

Ayuntamiento de Madrid

hachones, por la derecha, primer término, la única luz la rojiza de las hachas; al final de la escena el resplandor de la hoguera que se vé por la ventana del jardin.

Val. Servet!... se muere!... es mi Conrado!

Serv. Ah!.. Conrado!..

Jac. Infelix!

Conr. Padre!... ella! sálvala!... y te amaré!... cuanto te amaré! Margarita!.. padre!.. adios!

Ayuntamiento de Madrid

(Cáe muerto.)

Wal. Arrodillado junto al cadaver de Conrado y volviéndose hacia Servet.

Mira!.. su vida! dame su vida!

Serv. Imposible!

Wal. Que dices?... que ha muerto? impostor!.. siempre impostor!

Jac. Mira esa sangre: esa es tu obra. (A Servet.)

Servet. (A Jacobo)

Mientes. Mira esas lágri-

Ayuntamiento de Madrid

mas... son las primeras; mi obra es esa! (Dicen esto señalando á Walter, que está de rodillas junto á Conrado, y á quien ilumi-nan los hachones.)

Adios Conrado!.. adios hijo mio!

(Se dirije con Jacobo hacia el fondo, entre los dos soldados: Walter, siempre de rodillas, le sigue con la vista. En este mo-

Ayuntamiento de Madrid

mento por la ventana del jardin se ve el resplandor de la hoguera.

Walt. ¿Nos dejas?... y le abandonas!... á donde vas Servet.?

Serv. ¡A luchar!... á morir!... Gloria á Calvino! (Sale por el fondo.)

Escena 12.ª

Luz de la hoguera.

Conrado (muerto). Walter junto á él. (La escena á oscuras: el resplandor de la hoguera en la ventana del jardin.

Ayuntamiento de Madrid

Walk. Solos!... nos dejan solos!... Ven
á mis brazos!... yo te daré
vida!... Que frio está!...

En este momento
el resplandor de la
hoguera tiñe de
color rojizo el ros-
tro de Conrado.

Vó su semblante se colora!...
Siroet, imbécil, no te necesito!
Conrado!... Conrado!... despier-
ta, hijo mio, que te llama
tu padre!... Vó!... no des-
pierta!... no me mira!... siem-
pre está frio!... Mis besos le

Ayuntamiento de Madrid

darán calor!...

Se detiene con horror al ir á besarle.

No!... no puede ser!... yo hablé... y le maté al hablar!... mis labios no pueden tocarle! no!... ¡en mis labios está la muerte.

Queda de rodillas junto á Conrado, queriendo besarle y sin atreverse.

Fin del drama.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028749